

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº2 Agosto 2014



► www.larivada.com.ar





EDITORIAL

Estamos caminando la Rivada y llegamos al número dos. Contentos con el camino que vamos haciendo, conscientes de lo que falta pero también de los logros, urgidos por la necesidad de seguir creciendo y mejorando. Los desafíos a los que día a día nos enfrenta la revista han motivado a ampliar nuestro equipo editorial, satisfechos de sumar nuevas ideas y nuevas manos, convencidos de que el trabajo intelectualmente comprometido y en equipo nos permitirá un caminar más placentero y lúcido al mismo tiempo.

Agradecemos la cálida bienvenida que tuvo *La Rivada*, tanto dentro de la Universidad Nacional de Misiones como de la comunidad académica en general. Poder presentar este segundo número es una muestra de que la apuesta académica valió la pena. Compartimos con los lectores las secciones del formato inicial junto con otras nuevas que habilitan espacios de diálogos intelectuales y creativos como respuesta a la recepción que hemos tenido con el primer número.

El **Dossier** aborda la temática del imperialismo. Los tres artículos que integran esta sección, además de brindarnos análisis relevantes para los casos tratados y de volver a restituir al Imperialismo como una categoría teórica y como un fenómeno histórico que sigue teniendo cruda vigencia, también constituyen aportes lúcidos para entender algunas claves de la reconfiguración real (y potencial) de la geopolítica del capitalismo contemporáneo. El primero de ellos es del Profesor Emérito y Director de *La Rivada*, Roberto Abínzano, a quien agradecemos la coordinación y organización de este Dossier. En “Las categorías Imperio e Imperialismo: las cosas por su nombre” hace un lúcido aporte sobre la importancia de debatir esta categoría desde una mirada crítica que despeje las distorsiones y asociaciones ocultas que ciertas perspectivas teóricas han producido en las últimas décadas quitándole potencialidad teórica y política al término Imperialismo. Lo acompañan dos contribuciones referidas a casos históricos puntuales. La primera de Sonia Winer y Lucas Melfi sobre las formas contemporáneas de intervención imperialista estadounidense en África y la segunda de Leandro Morgenfeld sobre la implicancia de la llegada de Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos y su relación con



América Latina. No abundamos aquí respecto del Dossier ya que tiene su propia presentación que ayudará a los lectores a introducirse en la temática.

En la sección **Artículos** presentamos trabajos de investigadores de nuestra Facultad. En primer lugar, un trabajo de Marcelino García que propone una reflexión sobre su trayectoria como investigador de la UNaM y en el campo de la semiótica. El artículo sigue el derrotero de sus producciones en veinte años de trayectoria intelectual, enfatizando la producción en progreso, buscando el hilo articulador de ese conocimiento que fue necesariamente –según señala el autor- un camino compartido con los diferentes investigadores, docentes y alumnos que lo acompañaron. El recorrido por el archivo (en el sentido foucaultiano del término) ha ido articulando semiosis, narración y memoria, o las “maneras de contar” en diferentes dominios/objetos de sus investigaciones: la narración como matriz de géneros, discursos, textos y formatos para abordar el análisis de la construcción de la realidad social pública o “massmediación” de la actualidad, las formas en que aparece narrada la historia nacional en los textos escolares, los relatos autobiográficos de estudiantes ingresantes a la Universidad, las formas de ejercicio de la memoria pública en los medios gráficos, entre tantos otros recorridos. Al final del artículo, y como resultado natural de este continuo eslabonamiento de aprendizajes e investigaciones, el autor presenta su proyecto en curso: “Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria V. Massmediación, Formatos y Dispositivos (2012-2014)” que da continuidad a este derrotero.

El siguiente artículo, de Laura Ebenau, propone una etnografía de la “dinámica de los pases” partidarios (prácticas relacionadas a los cambios de filiación partidarias) en Misiones a partir de la crisis política que eclosiona en 2001, analizando específicamente el surgimiento del “Partido Renovador” y el cambiante escenario político misionero hasta la hegemonía de la misma “Renovación”. Ebenau va reconstruyendo etnográficamente el proceso histórico de la política local misionera en los últimos años enfatizando que los “pases” partidarios de diferentes actores políticos deben comprenderse en los términos de una dinámica que forma parte de un dispositivo de reestructuración intrínseco al campo político, que actualmente pasa por una crisis del sistema de partidos tradicionales y que la recurrencia y la legitimidad e ilegitimidad de esos “pases” no necesariamente afecta a la estructura de dominación política vigente. En ese sentido, la autora propone, provocadoramente, que la “dinámica de los pases” debe ser interpretada no sólo como un fenómeno característico de la política partidaria en Misiones, sino también de la política en el contexto argentino.

El tercero de los artículos, de Laura Zang, aborda la presentación histórica de las modalidades de integración de un grupo de inmigrantes suizos que llegan al Territorio Nacional de Misiones entre 1935 y 1939, específicamente a la colonia “Línea Cuchilla” ubicada en el actual Departamento Libertador Gral. San Martín, área donde ya antes se habían ubicado inmigrantes de esa nacionalidad. La autora destaca que, a diferencia de los suizos ya instalados, éstos llegaban en un contexto diferente puesto que venían expulsados por la crisis en Europa -se cernía la “Gran Guerra”-, sin dinero para optimizar su



instalación; además llegaban en un momento en que el cultivo de la yerba mate, el “oro verde”, estaba prohibido dadas las regulaciones y controles que instituyó en esa etapa el Estado argentino. El artículo describe cuáles fueron las estrategias de estos inmigrantes, -quienes en su mayoría no tenían una tradición agrícola- que debieron adaptarse al nuevo contexto generando estrategias económicas diversificadas para garantizar su reproducción social, y cómo, en ese contexto adverso, algunos de ellos lograron capitalizarse igualmente, a pesar de la distinción estigmatizante entre “suizos ricos”, los yerbateros, y “suizos pobres”, los “herederos de la crisis”, tal como aparecen registrados estos inmigrantes en una de las fuentes utilizadas por Zang.

La siguiente sección **Comunicaciones**, incluye dos proyectos/propuestas, de intervención/extensión y de investigación respectivamente. La comunicación de Webber González, Flores y Carisini da Maia propone una estrategia para mejorar/potenciar el ingreso de los estudiantes al Profesorado en Portugués de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. La propuesta consiste en, mediante el uso de la red social facebook, construir una comunidad sociolingüística en línea que potencie la construcción de conocimientos colectiva y colaborativamente. Esta comunidad de aprendizaje “en línea” se convertiría en un facilitador y optimizador del ingreso y la permanencia de los estudiantes, incorporando, aún antes del inicio del cursado, la lengua adicional y desarrollando condiciones para la construcción de una comunidad de aprendizaje con respeto por la diversidad cultural, que se mantendría durante el cursado de toda la carrera, y acompañada por los docentes y en sus propias contingencias históricas.

La segunda comunicación corresponde a Rolando Schnaidler de la Universidad del Comahue, quien junto a un equipo de investigadores de esa institución propone un proyecto de investigación de corte etnográfico para indagar acerca de los modelos de construcción estética del cuerpo y de la identidad de género en el ámbito de las danzas, los malabares y el teatro callejero en las ciudades de Cipolletti, Bariloche y Río Negro. La propuesta, según refiere el autor, es reconocer la particularidad de esas figuraciones en relación a las expresiones y las lecturas de nuestra sociedad sobre el status de hombre y de mujer, para posibilitar abrir nuevos caminos pedagógicos en la actividad expresiva, educación física o cultura física. Schnaidler cuestiona el concepto de educación física, preguntándose sobre la dimensión política de la idea tradicional de “educación física” a la que vislumbra como una estrategia de disciplinamiento de los cuerpos. En ese sentido, la propuesta interpela a los docentes quienes desde sus prácticas muchas veces naturalizan esta tradición. El proyecto apunta a descubrir espacios no valorados en el marco de la cultura hegemónica de las actividades corporales, destacándolos como verdaderos espacios alternativos de movimiento corporal, anunciantes quizá de los nuevos modos de ser y de representar el cuerpo y el género en las sociedades investigadas.

Para la sección **Reseñas** de esta edición los trabajos reseñados son tesis de grado y corresponden a la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad



Universidad Nacional de Misiones

de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. En la primera de ellas, Elías Gómez realiza una detallada síntesis de “Una aproximación al movimiento por la semilla campesina de Misiones”, de Violeta Vidal, tesis dirigida por Guillermo Castiglioni. La reseña sintetiza los aportes del trabajo de Vidal que destaca la etnografía como método de investigación más adecuado para abordar esta ya tradicional polémica en la antropología regional entre el desarrollo y la conservación, como bien señala Gómez.

Por su parte, Víctor Rosenfeld reseña “Ahora tenemos Salario: Transformación de las familias tareferas de Jardín América a partir del acceso a la Asignación Universal por Hijo para la protección social”, tesis de Carla Traglia, dirigida por Víctor Rau. Rosenfeld presenta un análisis de la tesis, que aborda etnográficamente las condiciones del trabajo rural relacionado con la cosecha de la yerba mate en Jardín América (Misiones), pero en el contexto estatal más amplio. Las formas de regulación y las condiciones de trabajo y la explotación laboral, las condiciones de vida y el acceso a derechos por parte de los trabajadores y trabajadoras con las políticas de Estado implementadas en los últimos años, específicamente la AUHPS (Asignación Universal por Hijo para la Protección Social) implementada desde 2009, para reconstruir con los sujetos de la investigación los alcances pero también los límites de esta política específica. Vale la pena recordar que la importancia de esta sección radica en la posibilidad de dar a conocer los trabajos de graduados de la UNaM, que muchas veces pasan desapercibidos, otorgando espacio en La Rivada a nuevas investigaciones y jóvenes investigadores.

En la sección **Homenaje**, la propuesta es valorar una obra artístico-intelectual clave para entender la historia contemporánea de nuestro país. Al cumplirse más de 25 años del estreno del film *La deuda interna*, rendimos homenaje a esta película que puso con claridad meridiana el problema central de la Argentina contemporánea, la deuda interna, la centralidad negada de los olvidados históricos del país, los *nadies*, al decir del poeta uruguayo Eduardo Galeano, protagonistas de la historia de la trastienda argentina. La sección cuenta con una imperdible entrevista al director de la película, Miguel Pereira, quien habla no sólo de la película y los avatares de hacer cine en los márgenes, sino de los argentinos, y las maneras de contar la historia y el olvido en este país a través de una herramienta como el cine, cuyo resultado fue esta película sobre un maestro y sus alumnos en Jujuy, si se quiere con total vigencia veintitantos años después. En el cine argentino es un hito no sólo porque en la primavera democrática postdictadura, esta fue una de las películas más significativas, y más vistas en las salas nacionales, sino también por los numerosos premios locales e internacionales que cosechó. Hablar de – y volver a ver- *La deuda interna* dos décadas y media después de su lanzamiento continúa movilizándolo, interrogando, provocando... la película sigue tocando ese “nervio dormido” al que se refiere Pereira en el reportaje. La entrevista al director va acompañada de tres lúcidos ensayos escritos por Miguel Riquelme, Juana Sánchez y Christian Giménez, lecturas que esperamos movilicen a los lectores a ver de nuevo la película. O quien sabe, disfrutarla por primera vez.



En Foco es el nombre de la nueva sección de **La Rivada**, donde queremos dar espacio a otras formas de comunicar investigaciones en ciencias sociales y otros tipos de conocimiento social. Las nuevas tecnologías de la comunicación despliegan múltiples formas de mostrar y de contar, muchas veces de manera más realista e impactante, más directa, las realidades que intentamos conocer y explicar mediante rigurosos esquemas narrativos resultantes de la aplicación del método científico. En nuestra querida Latinoamérica, y también acá, en nuestra región tan cercana, muchas veces el conocimiento social es a veces también realismo mágico. En esta oportunidad inaugural presentamos una selección de fotos resultado de un Taller de fotografía denominado “Otro foco”, realizado en el Centro de Actividades Juveniles (CAJ) de una escuela secundaria (ITEC N° 1), del barrio A4 –Nueva Esperanza de Posadas (Misiones). El Taller de fotografía se realizó durante 2012 y 2013 en el marco de un Proyecto que se llamó “Para que no sólo el espanto nos una”, coordinado por la docente e investigadora Elena Maidana. En él participaron varios jóvenes graduados de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM como capacitadores y los fotógrafos fueron los propios chicos, estudiantes de la escuela del barrio.

De los diferentes complejos habitacionales que construyó la EBY (Entidad Binacional Yacyretá) en Posadas, el A4 o Nueva Esperanza es el barrio más importante de población relocalizada por el desplazamiento poblacional generado por la represa, en términos no sólo del volumen de población relocalizada, sino porque en él fueron asentados los grupos más vulnerables de la población desplazada (las familias más jóvenes, desarticulados de sus redes de apoyo territorial, afectiva, familiar, económica, lejos de sus estrategias de sobrevivencia tradicionales) generándose como consecuencia los efectos más traumáticos de la relocalización compulsiva. Este proceso derivó en diversas formas de violencia interna que paulatinamente favoreció y alentó en los medios de prensa locales la imagen de un barrio violento y estigmatizado como tal. Las fotos, resultado del trabajo del taller, muestran otras facetas del barrio que cuestionan esa visión unívoca, agobiante y alienante.

En fin...esta es la propuesta de la segunda *rivada*. Con ella hacemos oportuna también la convocatoria a los autores para participar en la próxima y potenciar así la divulgación y socialización de sus producciones lo que trae consigo el fortalecimiento del camino andado y del por andar de este proyecto editorial.



Universidad Nacional de Misiones



DOSSIER

1 Presentación

2 Roberto Abízano:
Las categorías Imperio e Imperialismo:
las cosas por su nombre.

3 Sonia Winer y Lucas Melfi:
Intervención estadounidense en África: de
“huella reducida” a ofensiva combinada.

4 Leandro Morgenfeld:
Obama y América Latina.

PRESENTACIÓN

En este Dossier de **La Rivada** ponemos a consideración de nuestros lectores tres artículos que abordan como foco de estudio al Imperialismo y a los mecanismos que éste despliega en dos escenarios concretos del mundo contemporáneo: África y América Latina.

El Imperialismo no es una fase histórica o un formato del capitalismo que pueda ser exhumado arqueológicamente, sino un conjunto de mecanismos de dominación económica y cultural que operan al servicio de los poderes hegemónicos mundiales. Los artículos de los autores que integran esta sección, nos obligan a restituir con agudeza, como parte de la agenda de reflexión del mundo actual, la cuestión del fenómeno imperialista que, por diversos motivos, ha sido reemplazado, distorsionado o eliminado no sólo como categoría analítica en las ciencias sociales y como clave de interpretación geopolítica, sino también como hecho material en el marco de diversos reduccionismos o de nuevos sucesos que ocurren en el mundo pero se los excluye o no se los considera como de naturaleza imperialista.

La puerta de entrada a esta posibilidad es el artículo *Las categorías Imperio e Imperialismo: las cosas por su nombre* del antropólogo Roberto Abínzano que aborda el desafío de poner en cuestión los diversos enmascaramientos conceptuales que algunos autores han producido para quitarle potencialidad a esos términos. Este autor demuestra las implicancias no sólo teórico-epistemológicas sino también políticas de ese hecho. En un lúcido “despeje” conceptual, Abínzano discute las categorías Imperio e Imperialismo en relación con otras como globalización, sistema-mundo, mundialización o sistema imperial, rescatando las divergencias y/o solidaridades epistémicas entre ellos y denunciando la perversidad de ciertas perspectivas cuando ocultan la relación que tienen ciertos significados con sistemas ideológicos-conceptuales para servir –precisamente- a los intereses imperiales. Su trabajo, sin embargo, no es sólo de reflexión metadiscursiva sino que avanza hasta describir hechos concretos que demuestran las líneas de fuerza actuales en que se configura el capitalismo actual, sus modos de operar imperialistas y las resistencias, que en



Universidad Nacional de Malines

la región de la Triple Frontera, organizaciones y movimientos sociales oponen tanto a la instrumentalización material del imperialismo (con sus bases de operaciones militares y de espionaje) como a los intentos de conformación de un imaginario mundial sobre la zona presentada como un territorio de narcotráfico, de terrorismo fundamentalista y de violencia.

Sonia Winer y Lucas Melfi en su artículo *Intervención estadounidense en África: de “huella reducida” a ofensiva combinada*, tratan la nueva estrategia imperialista norteamericana en ese continente. Analizan cómo esa estrategia no desdeña las tradicionales y permanentes metodologías de control militar y cultural pero empleando ahora nuevos resortes que implican el descentramiento de las bases de control fuera de África y la influencia de los planes de desarrollo y educación que ocultan la formación de cuadros locales al servicio de las necesidades geopolíticas en la nueva correlación de fuerzas mundiales y la explotación empresarial privada de los recursos económicos. El núcleo de atención es el AFRICOM, institución brazo del Departamento de Estado norteamericano y la USAID, una agencia estadounidense para el desarrollo internacional. La novedad de la intervención imperialista para los autores, radica en dos aspectos fundamentales: a) la combinatoria del armado de infraestructura militar portuaria y aeroportuaria en diferentes países del África con bases de control en países europeos y los programas para la formación de líderes locales que puedan luego favorecer y velar los intereses imperialistas; y b) la clandestinidad relativa de los mecanismos que enmascaran las intervenciones a los ojos de la sociedad norteamericana y hacen creer que la presencia bélica estadounidense en África se ha reducido o se ha reservado a objetivos exclusivamente humanitarios. El resultado es la existencia de una estatalidad imperial que argumenta su presencia sobre focos de ingobernabilidad, o en teatros regionales controlados por grupos terroristas o fundamentalistas desprofesionalizados, aislados, encapsulados, que operan en países desgobernados. Para ello, le es necesario al imperialismo, según Winer y Melfi, siguiendo a Calvo Alberó y a Harvey respectivamente, *ganar las mentes y los corazones* de la población civil con políticas de adoctrinamiento a fin de obtener consenso para el montaje de operaciones violatorias de los derechos humanos y de las leyes internacionales y “defender los intereses corporativos empresariales ligados a un modelo extractivista de *acumulación por desposesión* de la vida popular africana”. Una advertencia interesante de los autores en este trabajo es que toda esta “nueva” política de intervención, crea un teatro geopolítico en ciernes para el imperialismo norteamericano de cara a un mundo donde el eje de países asiáticos, con China a la cabeza, ya ha puesto sus intereses económicos en este continente.

Por su parte, el artículo de Leandro Morgenfeld presta atención a la reconfiguración de las relaciones entre EEUU y América Latina a partir de la asunción del demócrata Barak Obama a la presidencia de aquel país. Hace foco para ello en las Cumbres de las Américas de 2009 celebrada en Trinidad y Tobago y en la de 2012 realizada en Cartagena, Colombia. Analiza el proceso entre una y otra cumbre de presidentes como un arco que—metafóricamente—



va de la ilusión a la decepción. En efecto, el espacio de esperanza que abrió la presidencia de Obama para los países de América Latina luego de la derrota del ALCA, chocó con los núcleos duros del imperialismo estadounidense como la eliminación del bloqueo a Cuba, la incorporación de este país a las reuniones de los organismos internacionales y la cuestión del narcotráfico. Morgenfeld desnuda el momento de debilidad del estado norteamericano por la crisis económica interna como factor decisivo para que Obama abriera el diálogo con los líderes de su *patio trasero* y al mismo tiempo describe el creciente fortalecimiento de la unidad latinoamericana con la creación de instituciones de cooperación propias (CELAC, UNASUR, ALBA), la solidaridad entre los gobiernos progresistas de la región nucleados en torno al liderazgo de Chávez y su propuesta de unidad continental bolivariana. El autor analiza las estrategias de reconfiguración de las relaciones de la Casa Blanca con los gobiernos latinoamericanos en la coyuntura en que estos gobiernos fueron capaces de generar y articular una agenda propia. Morgenfeld concluye advirtiendo que en la actualidad, y luego de ese proceso, subsiste una “nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano, para reintroducir la agenda neoliberal”: por un lado, la seducción con ofrecimientos de acuerdos de libre comercio, asistencia financiera, inversiones; y, por otro lado, una decidida política de amenazas de todo tipo (intervenciones militares, espionaje, desestabilización, control comunicacional, exclusión comercial, etc..) para quienes se opongan o resistan a sus planes. Mientras espera una reconstrucción y fortalecimiento de la integración latinoamericana desde abajo que enfrente a los poderes hegemónicos movilizadas por el imperio estadounidense, Morgenfeld duda de que, si las cosas permanecen como hasta ahora en el contexto presente, se celebre la próxima Cumbre de las Américas prevista para 2015.

Los tres artículos que presentamos en el Dossier, además de brindar análisis relevantes para los casos tratados y de volver a restituir al Imperialismo a la vez como una categoría de análisis y un fenómeno histórico que sigue teniendo cruda vigencia, también constituyen aportes lúcidos para entender algunas claves de la reconfiguración real (y potencial) de la geopolítica del capitalismo contemporáneo. Esperamos que los lectores los disfruten.



Universidad Nacional de Malones

Las categorías Imperio e Imperialismo: las cosas por su nombre

Empire and Imperialism: things by their right names

Dr. Roberto Carlos Abinzano.*

Resumen

El estudio de las relaciones transnacionales en las regiones de frontera, específicamente en la conformada por la provincia argentina de Misiones, el borde occidental del sur de Brasil y el este del Paraguay, cuyo punto de mayor gravitación es el tejido urbano-rural de Foz do Iguacu, Ciudad del Este y Puerto Iguazú, nos enfrentó a la necesidad de plantear cuestiones teóricas y metodológicas para poder conocer y explicar el conjunto de relaciones existentes entre la formación socioeconómica y espacial regional, las prácticas de los agentes y colectivos de la sociedad fronteriza y los procesos de integración y globalización iniciados con el Mercosur. La recuperación de las categorías “imperio”, “imperialismo”, “estado imperial” y “sistema imperial”, nos situaron en una perspectiva mas adecuada frente a la complejidad del universo investigado.

Palabras clave: Imperialismo- globalización- regiones de frontera- capitalismo monopolista generalizado.

Abstract:

The study of the emerging transnational relations in the border regions, specifically the ones formed by the Argentinean province of Misiones , the western edge of southern Brazil and the east of Paraguay, whose greater gravitation point is the urban fabric of Foz do Iguacu , Ciudad del este and Puerto Iguazú, confront us with the necessity of pose theoretical and methodological issues to know and explain the set of relations that exist between the socio economic and spatial regional formation; the practices of the agents and social groups from the border society and the integration and globalization process started with Mercosur. The recovery of categories like “empire”, “imperialism”, “imperial state” and “imperial system” posed us in a more appropriate perspective to consider the complexity of the researched universe.

Key words: Imperialism – Globalization – Border regions – Generalized monopolistic capitalism.



Universidad Nacional de Misiones

“Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud”

Tirso de Molina: *Don Juan*



Universidad Nacional de Malones

Dr. Roberto Carlos Abinzano

** Dr. en Geografía e Historia con Especialidad en Antropología y Etnología de América (Univ. De Sevilla, España.; Lic. en Ciencias Antropológicas (FFYL-UBA); Profesor Emérito (UNaM) Investigador categoría uno; Director del programa "Investigaciones interdisciplinarias sobre regiones de frontera" (FHYCS-UNaM).*

Introducción

Mientras estábamos realizando un trabajo comparativo entre las cuatro internacionales obreras (1864/1876, 1889/1923, 1919/1943, 1938/-?) y los Foros Sociales Mundiales de nuestra época (2001-2013), para poder sustentar algunas hipótesis sobre sus semejanzas y diferencias, en función de las diferentes etapas de la expansión capitalista mundial que debieron enfrentar, se dio la oportunidad de publicar un dossier en *La Rivada*, que tuviera como tema central el *imperialismo*, desde la perspectiva de las ciencias sociales. Contábamos, entonces, con un bagaje importante de reflexiones sobre el papel que nuestras ciencias sociales (interrelacionadas) habían tenido ante esas experiencias de vocación internacionalista. Se trataba de procesos protagonizados por movimientos y organizaciones políticas, sociales, culturales, etc., y no por estados naciones. Y, precisamente, esa diferencia es crucial para poder comprender muchos de los fracasos y éxitos, tanto de las Internacionales como de los Foros. En la actualidad, las redes internacionales que enfrentan al imperialismo son heterogéneas, poseen medios de comunicación excepcionalmente eficaces, pero sus prácticas conjuntas son todavía inefectivas, más allá de un aporte indudable al desarrollo de una conciencia general emancipatoria.

Por el contrario, las redes financieras globalizadas despliegan una estrategia mucho más coherente desde que se constituyeron, a partir de los años setenta, en la forma dominante del capitalismo. Este predominio del capitalismo financiero y su expansión mundial, definido y explicado ya por Lenin en sus orígenes, se encuentra actualmente en una etapa muy diferente, en la cual, está en disputa, en el interior del propio imperialismo, la confrontación entre la descentralización hegemónica y la conservación del poder en los estados imperiales. Algunos autores infieren que Barak Obama representa a la primera tendencia, mientras que los sectores republicanos más recalcitrantes (“Los Halcones” o el Tea Party) representan al viejo esquema financiero-militar-industrial. Esta expansión del nuevo poder financiero se produce

mediante un proceso que solemos llamar “globalización”, sin precisar muchas veces qué es lo que se globaliza, cuál es la estructura que protagoniza el proceso general. Mientras esta noción se entienda como un vehículo de la expansión imperial capitalista podemos aceptarlo incluyendo además todas aquellas formas de resistencia a dicha expansión. Si hablamos de globalización de las comunicaciones, por ejemplo, no debemos perder de vista que no se trata de un fenómeno autónomo. Forma parte de un sistema. Y ese es el foco de nuestro interés, tanto en sus aspectos más generales, como formación social-económica-cultural y espacial de máxima magnitud y complejidad, cuanto en sus manifestaciones locales, regionales y nacionales concretas.

Al respecto, dice Atilio Borón, al referirse a ciertos “discursos perversos”:

Uno de tales discursos es el de la globalización, concebida como la interdependencia de todas las naciones con desconocimiento de las asimetrías económicas y políticas que define las relaciones entre ellas y las distintas posiciones que ocupan en el sistema. (Borón 2012:18)

Desde la perspectiva de las ciencias sociales y de algunas en particular, Antropología y Sociología, esta premisa se hizo evidente cuando la propia realidad obligó a profundos cambios teóricos, metodológicos y epistemológicos. Unos pocos ejemplos bastarían para ilustrar esta afirmación: el colonialismo y la descolonización y su impacto en autores y escuelas como Max Gluckman y la escuela de Manchester o Georges Balandier y la Antropología Dinámica, con la formulación y visualización, por primera vez, de la categoría de Tercer Mundo, la Sociología Crítica que se enfrentó a la Sociología Parsoniana, el descubriendo de las sociedades campesinas de América Latina por parte de la Antropología Sociocultural, y fundamentalmente, la producción de los propios intelectuales de los países dependientes que paulatinamente se fueron desprendiendo de su formación académica científica.



Todos tenemos ideas muy generales sobre fenómenos como la globalización o la mundialización. Pero para que estas ideas se transformen en conceptos es necesario definirlos de manera rigurosa con juicios exclusivos para cada caso. Definimos conceptos con otros conceptos. ¿Por qué es fundamental realizar esta tarea? Porque solamente a partir de conceptos podemos formular categorías científicamente válidas y no sobre meras ideas, por muy fértiles e imaginativas que sean. Globalización, mundialización, sistema mundo, sistema imperial, imperio o imperialismo, son términos pertenecientes a más de un paradigma o “cierre categorial” (Bueno, G. y García Sierra, 1999) y, por lo tanto, sus formulaciones reposan sobre conceptos diversos y a veces contradictorios. Pero ocupan un mismo espacio semántico que obliga a establecer ciertas jerarquías epistemológicas. A este respecto intentamos aportar con las reflexiones que siguen.

Globalización, Imperio e Imperialismo: relaciones enmascaradas

Saskia Sassen ha realizado un extenso estudio sobre el proceso de globalización reconstruyendo los múltiples micro-procesos y los ensamblajes históricos que condujeron a los ensamblajes globales actuales. De esa obra nos interesa destacar aquí una afirmación de la autora en el sentido de que los hechos que caracterizan a la globalización carecen prácticamente de instituciones supranacionales. El estado nación sigue poseyendo la máxima complejidad arquitectónica creada por la sociedad humana y por lo tanto, la globalización, por el momento, se incuba en el interior de los estados. De allí la importancia de incluir en nuestros estudios locales o regionales la presencia de los efectos globalizantes, que en nuestra perspectiva están articulados siempre a procesos imperiales.

Para Gustavo Bueno, la Globalización en tanto fenómeno y la/s ideología/s que lo representan solo pueden entenderse sobre el telón de fondo de la expansión y el dominio asimétrico de la economía. Pero existen innumerables construcciones ideológicas que describen la globalización como un proceso inevitable y simétrico. Luego de un análisis muy riguroso del término globalización, Bueno resume, con cierto sarcasmo, de mucha eficacia retórica que:

La Globalización expresaría, en resolución, algo así como un anhelo de reconciliación universal de todos los hombres que viven separados, alienados, distantes, y cuya separación va cargándose de recelos mutuos y odios crecientes, capaces de alimentar el volcán que bulle bajo nuestros pies. Pero, gracias al mito de la globalización, la tranquilidad, imprescindible para mantener el equilibrio necesario para el cuidado de nuestros negocios puede ser recuperada. ¿Acaso no vamos ya a una Esfera única, a un Globo monista y confortable capaz de dispensar a todos el Estado de bienestar? Mediante la idea de globalización todos podemos sentirnos cobijados e intercomunicados en el ámbito de una suerte de esfera Eleática en cuyo ámbito ya no sea posible el caos. Por ello, solo podrá entenderse que se dirigen contra la Globalización aquellos hombres que se mueven en el “eje del mal” y por ello deberán ser exterminados. Porque la Humanidad globalizada, bajo la dirección de Estados Unidos es la misma expresión del bien sobre la Tierra. “Dios bendiga a América” (Bueno, 2005:455).

La cita anterior se refiere, fundamentalmente, a la ideología de la Globalización, más que al fenómeno en sí. Y es que los procesos de expansión mundiales concretos son velados cuando se los escamotea con términos que, si bien pueden presentar alguna utilidad discursiva, carecen de la entidad científica necesaria para comprender y explicar la realidad.

Cabría preguntarse por las razones que impulsan a muchos autores a ignorar o desestimar la existencia del imperialismo. Sin ánimo de profundizar ahora en un tema harto complicado, podría decirse



que dicha actitud refleja la crisis ideológica en que se debate la izquierda (Borón 2012:19)

La derecha, obviamente, niega la existencia del imperialismo y considera que este término es obsoleto y extemporáneo. Aun coincidiendo con este autor, creo que algunas de estas categorías son más serias que otras, cuya índole ideológica es más evidente y sirven para referirse a cuestiones muy específicas que no requieren mayor precisión. De todas maneras el uso del concepto de globalización, con ciertas reservas, no debe hacernos olvidar que, a lo sumo, en su contenido semántico más respetable solo puede referirse a un número restringido de fenómenos siempre sobre el telón de fondo del sistema imperial.

El segundo factor “encubridor” del imperialismo *con* imperio, que señala Boron, es la obra de Negri y Hardt, titulada, precisamente “Imperio”, sobre la que hablaremos enseguida.

No vamos aquí a desarrollar las críticas destinadas a clarificar todas estas categorías en profundidad y sus respectivos paradigmas, porque ya se han escrito innumerables estudios al respecto, solo vamos a utilizar algunos elementos necesarios para seguir adelante.

En su obra “La vuelta a la caverna”, Gustavo Bueno ha realizado una detallada y exhaustiva exposición crítica de los usos de los términos globalización y mundialización desde una perspectiva filosófica materialista (Bueno, 2005).

Pero antes se seguir debemos aclarar que, si bien nuestra pertenencia es a la Antropología Sociocultural, aspiramos a “abrir las ciencias sociales” como propone Wallerstein. La complejidad debe enfrentarse con complejidad. No podemos aspirar a formular explicaciones o construir modelos simplificadores de vocación matemática, cuando en realidad se trata de lo contrario. La reunión de un pensamiento social en el marco de un mismo paradigma coherente es imprescindible.

Por su parte Mario Bunge afirma que:

Todas las ciencias sociales estudian hechos sociales. Sin embargo, están lamentablemente fragmentadas. Esta fragmentación es artificial y deplorable. Por lo tanto, su unificación es deseable. En

principio, hay dos estrategias posibles de unificación: la reducción y la integración. La primera ha fracasado y no puede triunfar debido a la naturaleza multifacética y poliforme de los hechos sociales (Bunge, 1999:27).

Luego el autor afirma que la única posibilidad está en la integración y la transdisciplinariedad. Mas allá de nuestras discrepancias inevitables con Bunge en otros temas, esta perspectiva epistemológica es indiscutible.

Entonces, las categorías imperio/imperialismo fueron oscurecidas tras las categorías de globalización y mundialización, pero en cambio, son compatibles con las categorías “sistema imperial/estado imperial” de Noam Chomsky y de “sistema mundo” de Immanuel Wallerstein. La categoría “sistema mundo” es la más abstracta y abarcadora, ya que sería pura metafísica pensar que no hay en la realidad humana ningún fenómeno a-sistémico. Las categorías “sistema imperial/estado imperial” e “imperio/imperialismo” pueden funcionar como sinónimos. Y lo son, a partir de la refutación de la obra de Toni Negri y Michael Hardt, efectuada por diversos autores, entre ellos Atilio Borón, como señalamos antes.

Otro discurso, igualmente pernicioso porque en este caso se manifiesta con un lenguaje de izquierda, es el que se plasma en las tesis de autores como Michael Hardt y Antonio Negri que, víctimas de una impresionante confusión teórica, llegan a sostener en su libro “Imperio” que la edad del imperialismo ha concluido; hay imperio, pero en la alucinada visión de estos autores ya no hay más imperialismo. Imperio sin imperialismo parece ser un ingenioso e inocente juego de palabras (Borón, A. 2012: 23)

No es cierto que exista un imperio sin imperialismo o que pueda llegar a existir algo semejante en el futuro, cuando algunas instancias internacionales con capacidad real de acción lleguen a imponer un orden general aceptado y consensuado con una adhesión universal de sistemas democráticos, igualitarios y respetuosos de los derechos humanos, etcétera. Los capitales tienen patria. Pueden traicionarla por sus intereses sec-



toriales cuando es necesario, es cierto. Pero, por el momento, las mega-corporaciones, las multinacionales y las redes financieras globalizadas, en mayor o menor medida, poseen su anclaje en el *estado imperial* anglo-norteamericano o, si se prefiere, en la triada: EEUU, Europa y Japón. Su supervivencia depende del gigantesco aparato bélico de EEUU, cuyos gastos militares duplican la suma de los restantes países. Es aquí donde los conceptos de estado imperial y sistema imperial cobran sentido. En la siguiente cita de Negri y Hardt podemos observar la negativa a asumir la existencia del hegemon principal de la sociedad mundial actual sin desconocer que existen otros centros de poder.

Sobre esta cuestión nuestra respuesta es clara: contrariamente a lo que sostienen los últimos defensores del nacionalismo, el imperialismo no es norteamericano, además en el transcurso de su historia Estados Unidos ha sido mucho menos imperialista que los británicos, los franceses, los rusos y los holandeses. No: el imperio es simplemente capitalista; es el orden del “capital colectivo”. Esa fuerza que ha ganado la guerra civil del siglo XX. (Hardt y Negri, 2002:29).

Queremos enfrentar esta cita a otra mucho más antigua, que por muy sorprendente que parezca, ilustra la verdadera índole ideológica del imperio hasta la actualidad:

Tenemos el 50% de la riqueza mundial pero apenas el 6,3% de la población (...) En esta situación, es imposible que no seamos objeto de envidia y resentimiento. Nuestra tarea para el período que se avicina es formular un modelo de relaciones que nos permitan mantener esta posición de disparidad (...) para eso, tenemos que prescindir del sentimentalismo y las fantasías y concretar toda nuestra atención en nuestros objetivos inmediatos a nivel nacional (...) Debemos dejar de hablar sobre objetivos imprecisos e irreales como los derechos humanos, las mejoras en el nivel de vida y la democratización. No está lejano el día en que tendremos que empezar a aplicar conceptos más directos relacionados con el poder. Cuanto menos nos obstaculicen las consignas idealistas, mejor. (Chomsky, 2013: 20).

Estas ideas fueron formuladas por Georges Keenan, Jefe de Planificación del Departamento de Estado, entre, 1948/1950, plena postguerra, y por cierto, estas directivas se cumplieron con creces: Corea, Vietnam, Santo Domingo, Chile, Cuba, Medio Oriente, Los Balcanes, Nicaragua, Granada, Afganistán, Irak, etcétera, etcétera, con sus cientos de miles de muertos, ejemplifican la eficacia de esa estrategia explícita que no va a permitir su interrupción, mas aun, ahora, en plena crisis y decadencia. Bush fue el continuador ortodoxo de estos planes. Obama está en camino de serlo.

Imperialismo y Resistencias

Es cierto que existe en la actualidad una red financiera globalizada –como expresamos anteriormente- que representa la máxima concentración capitalista y cuya tendencia es hacia la descentralización, creando muchos focos hegemónicos, además del bloque anglo-norteamericano o de la triada (EEUU, UE y Japón). Pero también es una realidad innegable que existe otra tendencia más conservadora que representa una etapa anterior de dominio financiero del mundo y es la representada por el complejo industrial-financiero-militar, cuya expresión política es el Partido Republicano (Formento y Merino, 2011).

La génesis del imperialismo norteamericano y sus aliados, especialmente Gran Bretaña, debe situarse a comienzos del Siglo XX, cuando el país americano desplaza de la hegemonía mundial, a su futuro socio primero, y a Alemania después. Pero, en realidad, ya a comienzos del siglo XIX la expansión americana se verificó sobre América Latina con invasiones, guerras e intervenciones innumerables. Entonces, la doctrina inspiradora fue “el destino manifiesto” y “América para los americanos” su corolario inicial. La geopolítica de EEUU siempre tuvo como meta el control interior de su inmenso territorio a cualquier costo y más tarde el de los espacios internacionales. Logró esto último luego de las dos guerras mundiales y sólo vio frenado su impulso por la URSS y sus aliados



satelitarios y China. No queremos hablar del fin de la Guerra Fría como hito inaugural de la última etapa de la expansión imperial ya que siempre consideramos que solo estábamos viviendo una tregua y un reacomodamiento general. Hoy podemos observar que La Federación Rusa, China, los BRICS, algunos gobiernos de América Latina y el bloque UNASUR, CELAC, etc. comenzaron a poner piedras en el camino. A regañadientes, la Unión Europea sigue asociada a las estrategias imperiales, como un socio menor, que ya muestra muchas fisuras en esa adhesión. Solo Alemania parece haber campeado la crisis convirtiéndose en el nuevo centro hegemónico intra-europeo. Su incorporación a un gran mercado con EEUU es inminente (Beck 2012).

Un país como Argentina forma parte del sistema imperial, pero no del estado imperial. ¿Cómo es posible esta articulación? Intentaremos dos respuestas.

La primera, se refiere a los sectores pertenecientes a cada estado nación que son aliados del imperio y se benefician con esa alianza. Y la segunda, es la existencia de una perversa ideología, impuesta como arma muy poderosa en la batalla cultural, que propone la “integración inevitable” al “mundo”, como si se tratara de una acción neutra en igualdad de condiciones, para no quedar rezagados en la carrera por el progreso. La primera de estas problemáticas nos remite a la cuestión estratégica de cuál es el escenario en que deben darse las luchas políticas, tanto de los movimientos como de aquellos estados cuyos gobiernos están decididos a lograr un grado cada vez mayor de autonomía sobre sus decisiones políticas, económicas, ecológicas y culturales. En el segundo caso, es necesario señalar que no existen, en este momento, revoluciones socialistas o comunistas en marcha en ninguna parte del mundo. Algunas experiencias socialistas de antigua data se están transformando rápidamente (China, Cuba, Vietnam, Rusia, etc.). Solo Corea del Norte parece mantenerse en una posición ortodoxa. Los socialismos occidentales, o “rosas”, fueron activos militantes de las reformas neoliberales. Todo esto significa que nos enfrentamos a otro tipo de conflictos con agentes y colectivos sociales nuevos,

cuyas reivindicaciones no se identifican, al menos concientemente ni exclusivamente, con una lucha de clases. Lo que no significa que hayan clausurado la lucha de clases. Estos sectores emergentes conforman un espectro heterogéneo que incluye a campesinos, inmigrantes, cooperativistas, ecologistas, obreros, peones, feministas, activistas por la diversidad sexual, grupos étnicos, pueblos originarios, movimientos regionales y nacionales independentistas, y muchos otros. Es difícil imaginar que todos estos sectores puedan lograr una amalgama al interior de sus estados y mucho menos, en un plano internacional, en el cual hay gran interacción comunicativa y muy pocas acciones prácticas.

Si el imperialismo establece las reglas, existen focos de resistencia y estrategias opuestas o alternativas que, o bien juegan lo mejor posible de manera adaptativa aceptando esas reglas, o eligen el camino más espinoso de cambiar las reglas.

La enorme multiplicación de sectores dispuestos a resistir las estrategias imperiales, llevadas a cabo por las burguesías consulares de cada país, y en algunos casos por la acción directa de los marines, se debe al cambio cuantitativo que experimentó el imperialismo capitalista a partir de la década de los setenta.

Imperialismo/ Capitalismo

Para responder a la pregunta de cómo ve el mundo, Samir Amin en (León, 2008) lo hace dividiendo el tema en tres partes, como puede observarse en la siguiente entrevista:

[En primer lugar] Cuáles son las características importantes y decisivas del capitalismo contemporáneo. No del capitalismo en general sino del capitalismo contemporáneo. Qué tiene realmente de novedoso. Qué es lo que caracteriza al capitalismo contemporáneo. En segundo lugar cuál es la naturaleza de ese capitalismo contemporáneo, que más que una crisis es una implosión como la defino yo. En tercer lugar cuáles son las estrategias de las



Universidad Nacional de Matanzas

fuerzas reaccionarias dominantes, es decir del capital dominante de la triada EEUU, Europa y Japón, y de sus aliados reaccionarios en el mundo entero: cuál es su estrategia. Solamente habiendo comprendido esto podemos comprender el desafío al que se enfrentan los pueblos del sur, tanto en países emergentes como en el resto de países del sur. (...) ‘hemos entrado en una nueva fase del capitalismo monopolista que no es nada nuevo sino que se trata de un término acuñado a fines del siglo XIX. Este capitalismo se desarrolló a lo largo del todo el siglo XX. Y luego atravesó sus fases sucesivas, pero yo planteo que a partir de 1970-1980, comenzamos una nueva etapa del capitalismo monopolista. Nueva cualitativamente. Una matriz: ¿cuál es su característica cualitativa nueva? ¿Por qué es tan importante y decisiva para comprender el resto? Esta transformación cualitativa es un grado de acumulación del capital solo en la medida en que era en épocas precedentes, porque como lo dije antes, el capitalismo monopolista no es algo nuevo. (...) ‘dicho grado de centralización llega a un punto tal que alcanza la categoría de salto cualitativo. Hoy en día el capital monopolista controla todo. Y esto es nuevo, existía, pero no lo controlaba todo (...) ...no existe una actividad económica capitalista hoy en día (...) el capitalismo monopolista controla todas y cada una de las actividades. Aun aquellas actividades aparentemente autónomas están controladas por los monopolios (Amin, S. Entrevistas- 2008).

Samir propone el nombre de “*capitalismo monopolista generalizado*”. Nada escapa a sus decisiones y controles. Esta realidad ha generado consecuencias muy profundas sobre el sistema político y la democracia desvirtuando completamente su sentido. Las supuestas izquierdas y derechas de EEUU y Europa son más o menos lo mismo; sus diferencias están licuadas y no presentan las contradicciones entre los sectores sociales. Hay una suerte de consenso que es un mandato de los monopolios.

Esta perspectiva de Samir Amin es correcta y abre un arco de inmensas posibilidades para investigar y actuar en cada uno de los niveles en los que la hegemonía ha sentado sus reales. Y en todos estos campos: económico, social, ambien-

tal, tecnológico, cultural, comunicacional, etc., se verifican problemas y situaciones de magnitudes, escalas y complejidades muy diferentes. En este mismo sentido afirma Domenico Losurdo refiriéndose a temas cruciales de la “batalla cultural”.

Más allá de las dimensiones planetarias que pretende asumir, la verdadera novedad del imperio Americano se debe buscar en otra parte. Cada año el Departamento de Estado publica un informe sobre el respeto a los derechos humanos en el mundo y en cada uno de los países del planeta, a excepción, claro está, de los Estados Unidos, que son, sin lugar a dudas el juez indiscutible, mientras que todos los demás son imputados, al menos potencialmente. Quien piense a los Estados Unidos como una potencia exclusivamente militar ha comprendido bastante poco de la situación actual (Losurdo 2008: 13).

Este autor ha analizado la imposición de la terminología empleada por el imperio en los discursos justificatorios de todas sus aventuras. Categorías como terrorismo, fundamentalismo, islamismo, antisemitismo, antioccidentalismo, antiamericanismo, antisionismo y muchas otras son definidas e impuestas obsesivamente en todo el mundo por la abrumadora presencia en el 90% de todo lo que se ve en las pantallas de televisión, cinematografía, servidores de Internet, corporaciones multimediáticas, etcétera. En su contradictoria decadencia y máxima expansión, el imperio sabe cuál es la importancia de la batalla cultural y en eso son expertos con creces. Podemos agregar aquí, las sorprendentes redes de espionaje denunciadas por Julián Assange (WikiLeaks y Kriptopunk), Edward Snowden y el soldado Bradley Manning, mediante las cuales, en magnitudes hasta hace poco inimaginables, un flujo de información inmenso se acumula en los archivos de la ANS, la CIA y el FBI y un número de otras organizaciones de espionaje menos conocidas que superan el centenar.

No importan las dimensiones, localizaciones, grados de interrelaciones con las sociedades nacionales, niveles de desarrollo o de tecnología, todas las comunidades humanas están de algún modo articuladas al sistema capitalista, a su ló-



gica, sus valores, sus amenazas, acechanzas o su inagotable capacidad de destrucción, control o transformación. Y, el capitalismo internacional es la esencia económica del imperialismo, su origen y su futuro inmediato. Sabemos que este es un punto discutible, ya que existen sociedades que están sometidas a las influencias de sistemas mayores definidas como socialistas. Pero, a su vez, estas realidades envolventes están internacionalmente vinculadas a mercados capitalistas, a modelos tecnológicos, mediáticos y culturales básicamente occidentales y capitalistas monopólicos.

La historia de la humanidad a partir de la invención de la agricultura presenta una constante: la dominación de unos pueblos sobre otros. Con las revoluciones urbanas llegaron los primeros imperios y a partir de allí no hay época en la que no haya existido alguna formación socioeconómica y territorial imperial. Pero el imperialismo que nos interesa ahora es el originado en la Revolución Industrial y que fue descrito por Hobbson, Rosa Luxemburgo y Hilferding, pero que encuentra en Lenin a su primer teórico científico en su famosa obra de 1917. Allí están las primeras claves para explicar la expansión mundial del capitalismo financiero. Lenin afirmaba que el imperialismo era la etapa superior del capitalismo, dándole a este calificativo un sentido cronológico pero, fundamentalmente, lógico. Otros autores prefirieron pensar que el imperialismo fue previo al capitalismo, una precondition de aquel. Aquí es donde aparece la aplicación posterior del término globalización, que hace referencia a un proceso de expansión de una sociedad en particular, la occidental, cristiana y mercantilista que no ha cesado de propagarse hasta ahora. Solemos escuchar y decir que la globalización “es muy antigua”. Fue la difusión de esta civilización salvacionista y explotadora la que aportó las bases de la economía monopólica mercantilista, del desarrollo bancario y financiero, la acumulación de capitales y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. El colonialismo de los siglos XVIII y XIX, precedieron al imperialismo industrialista y financiero que Lenin explicó con gran lucidez a partir de las categorías del materialismo histórico.

El imperialismo es una formación socioeconó-

mica y espacial que aspira a ocupar y controlar la totalidad del espacio y los recursos.

Si el modo de producción se nos presenta como una formulación abstracto-real, basada en las relaciones sociales de producción y, en principio, sin una significación directamente geográfica, no pasa lo mismo con el concepto de formación social. Ésta contiene, en su propia definición, una vertiente geográfica ya que queda delimitada en términos de límites de espacio geográfico. Una formación social es el conjunto de relaciones sociales en un espacio delimitado, lo que significa que debe aislarse un espacio para analizar, dentro de él, los modos de producción existentes –coexistentes y su articulación. Podríamos decir que una formación social se desarrolla en el tiempo, pero se concreta en el espacio (Sánchez, J. 1979:63).

El imperialismo es una formación socioeconómica y espacial cuya tendencia es hacia una expansión planetaria total. Solo existen algunas FSEE que se le oponen y que en esa oposición dialéctica conforman el sistema mundo. EEUU se ha arrogado el derecho de intervenir en cualquier lugar de la tierra donde su seguridad esté en peligro. Léase: donde los recursos naturales no estén bajo su control o donde existan estados que intenten mayores cotas de autonomía.

Las dos guerras mundiales del siglo XX fueron en realidad una sola guerra entre EEUU y Alemania por el poder mundial que Gran Bretaña comenzaba a perder. Entre 1914 a 1945 se gesta un nuevo orden mundial que, al finalizar la contienda, se consolida en una división del mundo en zonas de influencia entre las potencias triunfantes: EEUU y sus aliados europeos (mas tarde Japón) y la Unión Soviética. El triunfo de la Revolución China introdujo mayor complejidad a este esquema (que obviamente está muy simplificado). La Guerra Fría no fue fría para los países periféricos. Cientos de contiendas bélicas se registraron entre el fin de la guerra y la caída del muro. Y, luego de este hito, las guerras continuaron con otros protagonistas, todos los analistas sabían que en el horizonte histórico futuro el conflicto chino-norteamericano sería inevitable. Pero la historia ofre-



ce sorpresas. China adopta políticas económicas francamente capitalistas dentro de un esquema de poder dictatorial que nos habla de un sistema muy difícil de explicar y clasificar; EEUU está en franca decadencia y sus aspiraciones a hegemonizar el orden mundial se desvanecen; Europa ha entrado en una crisis de futuro muy incierto; Rusia, después de un largo eclipse parece haber resuelto recuperar un papel central y, en muchas partes del mundo, surgen países y bloques que pugnan por disputar parcelas de poder internacional y defender sus recursos naturales. El panorama es muy complejo y constituye un verdadero desafío a los teóricos e investigadores que fueron en general incapaces de predecir algunos acontecimientos fundamentales de la historia contemporánea, como, por ejemplo, la desintegración de la URSS; el giro capitalista de China; la reactivación de los fundamentalismos religiosos; el crecimiento exponencial del narcotráfico y la violencia urbana; las nuevas formas de terrorismo; la predominancia del capital financiero sobre el productivo; la revolución de las tecnologías de la comunicación; la eclosión de las economías emergentes; el surgimiento de líderes populistas y revolucionarios dispuestos a unirse y enfrentarse a la hegemonía imperial.

Las estrategias de intervención imperialistas: El caso de la Triple Frontera (Argentina-Brasil-Paraguay)

La definición de nuestros temas de investigación y la elección de los problemas científicos que intentamos resolver deben tener en cuenta este panorama “macroscópico” y el fracaso de perspectivas reduccionistas y empiristas que hemos señalado en los apartados anteriores.

Podemos, por ejemplo, investigar el tráfico

fronterizo, o las interrelaciones de agentes de la sociedad de frontera en diversas actividades, o los proyectos de gestión medioambiental compartidos, etc. Pero, no se pueden descuidar las variables que determinan estos procesos desde estructuras mayores.

Las estrategias imperiales están determinadas por una realidad objetiva: la crisis actual del capitalismo monopolístico generalizado no es una crisis mas entre las muchas que ya padeció el capitalismo. Se trata de una “implosión”, debido a que el sistema no puede reproducirse sobre las mismas bases (Amin, 2005). Esto se debe a contradicciones internas y a las dificultades de imponer sus políticas en el exterior. Para este autor, las estrategias del *capitalismo monopolístico generalizado*, para detener su crisis implosiva posee varias dimensiones cuya síntesis es la siguiente: a) control de las redes financieras mundiales y del sistema monetario; b) alianza con los sectores más reaccionarios de todos los países o bloques aunque posean ideologías diversas; c) control de todos los recursos naturales críticos; d) control de la ciencia y la tecnología; e) control de las redes de comunicación e información; y f) monopolio de las armas de destrucción masiva. Estas maniobras combinadas necesitan un enemigo. Y ese enemigo es definido, como vimos antes, como justificación de sus intervenciones o como alternativa para garantizar su supervivencia. Ese enemigo es China, porque a diferencia de las otras economías emergentes, China posee un proyecto de autonomía que se fue gestando lentamente, gradualmente, y que se diferencia de las demás economías emergentes porque no es una simple subcontratista del capitalismo monopolista generalizado. Los otros enemigos, son las organizaciones terroristas, reales o imaginarias, cuyo origen se vincula a las acciones geopolíticas del propio imperialismo. También son enemigos los países o bloques que intentan defender sus recursos naturales, desarrollar sus industrias y alcanzar una autonomía mayor en sus políticas exteriores.

Y aquí queríamos llegar: el lugar que ocupa nuestra región de fronteras en el esquema imperial y cuáles son los planes geopolíticos pergeñados para intervenir directa o indirectamente en



nuestros territorios. Qué respuestas colectivas se produjeron desde la región y cuáles son las luchas necesarias para revertir las presiones internacionales ejercidas sobre una zona considerada por el Departamento de Estado como parte del *Eje del Mal*. El imperio ha calificado así a ciertas naciones cuyas acciones atentan contra la seguridad de Estados Unidos o bien representan un peligro potencial. Es el propio imperio el que define dichos peligros; qué países son terroristas y, lo que es aún más arbitrario, cuál es la definición de terrorismo o de otras categorías de enemigos como: antisemitas (por oponerse a Israel), traficantes de armas, drogas, dinero lavado y, lo que es tan grave como estos delitos, oponerse a la tiranía económica del imperio, las redes financieras globalizadas y el modelo neoconservador sustentado por el FMI y en BM. Quienes no poseen un sistema formal democrático como los países hegemónicos, cada vez más fascistas y menos democráticos, (ley SOPA, etc.) pasan a la categoría de enemigos, salvo que se trate de dictaduras aliadas.

Desde nuestra situación regional debemos tomar conciencia de la inclusión de la Triple Frontera en el “eje del mal”. Pero, como venimos afirmando desde hace mucho tiempo, los enclaves urbanos vecinos, emporios comerciales y turísticos de Puerto Iguazú, Foz do Iguazú y Ciudad del Este, donde se focaliza toda la agresión y ofensiva mediática, solo conforman el foco central de un espacio mayor, de gran complejidad, en el que existen cuantiosas riquezas vitales para el capitalismo internacional y su voracidad actual, derivada de su necesidad de supervivencia y su declinación general, que debería generar respuestas locales, regionales, nacionales e internacionales (MERCOSUR, UNASUR). Las guerras por los recursos vitales parecían lejanas pero ya están entre nosotros. El estudio de estas regiones de frontera requiere estrategias de investigación que aborden los aspectos generales y que estudien los nichos donde la etnografía tiene un rol insustituible. Pero esto a condición de operar según estas consideraciones de Maurice Godelier:

(...) es un desafío para los antropólogos repensar todas las articulaciones de lo local, lo global regional

y lo global planetario, que es un sistema mundial. Estudiar eso es estudiar procesos macro y micro; y sus articulaciones. No es el fruto de la subjetividad de un antropólogo pues son procesos objetivos que envuelven y ligan a centenares de sociedades. Y esos procesos son difíciles de analizar. Para hacerlo, hay que ser más que antropólogo; en el sentido en que un antropólogo debe estar abierto a otros abordajes y no solo saber antropología. Globalmente, para dar cuenta de estos fenómenos es necesario el aporte de muchas otras disciplinas de las ciencias sociales (...) (Godelier, M. 2008:199).

Y agrega que es necesario que “...se considere el momento de la etnografía solo como una fase de un proceso más amplio...” (Godelier, Op.Cit.:199). Y, desde una posición más clara ideológicamente, decía Moreno Navarro hace ya treinta años:

El análisis del sistema imperialista mismo – debe ser- un objeto importante de la Antropología. La investigación del modo de producción y las reglas de producción de este, en las diversas formaciones sociales contemporáneas es algo que puede y debe hacer la Antropología, precisamente porque en ella ha surgido y se ha extendido a otras disciplinas ese enfoque holístico del que tantos Antropólogos se encuentran tan satisfechos pero que no llevan hasta sus consecuencias últimas y más fértiles (Moreno Navarro, 1979: 152).

La cita precedente nos sitúa en un debate interno de los antropólogos sobre la pérdida gradual de los objetivos de máxima que le dieron origen: “Todos los hombres, el hombre”, parafraseando a Julio Cortázar. Los estudios de caso, propios de una etnografía clásica y “dura” deberían mostrar, como los esquemas de los símbolos químicos, las indicaciones de sus valencias para saber qué clase de moléculas pueden formar o en qué moléculas se encuentran involucrados.



Apreciaciones finales

El imperialismo posee innumerables formas de ejercer su hegemonía. Desde la guerra lisa y llana a la preparación mediática de futuras intervenciones; desde las acciones económicas concretas hasta las condenas y bloqueos; desde la coputación de grupos aliados en las diversas naciones hasta las injerencias de sus embajadas y misiones; desde sus bases y despliegues de efectivos en todo el mundo hasta la venta de armas a sus aliados (e incluso a sus enemigos); desde sus sistemas de espionaje de magnitud y objetivos inimaginables hasta la manipulación de diversas instituciones aparentemente neutras como la ONU, la OEA, la OTAN y un número muy alto de ONGs, iglesias fundamentalistas cristianas de ultraderecha; y muchísimos mecanismos más. Este poder se ejerce también en gran medida de manera sutil y de forma indirecta. Hay un reclutamiento permanente de agentes dóciles a sus mandatos y convencidos de su misión “civilizadora” contra la barbarie de los estados socializantes, proteccionistas, populares y nacionales. Es así como periodistas, académicos, economistas, sociólogos, escritores, etc. cumplen la tarea cotidiana de pregonar las bondades del mercado sin trabas ni regulaciones.

Lo cierto es que el imperialismo y principalmente su centro hegemónico más poderoso está atravesando una profunda crisis. Se produce la paradoja de una máxima expansión y dominio del mundo y, por otra parte, una lucha tenaz contra las economías emergentes, la potencia de China, el resurgiendo actual de la Federación Rusa, los conflictos internos de su aliado, Europa envuelta en una crisis, los controles de sus redes financieras, etcétera. Algunos de los problemas que debe enfrentar no son de fácil resolución, como la inmigración no deseada (pero funcional), la deuda pública, la tercer-mundialización de su sociedad, el retraso tecnológico en ciertos rubros, la pérdida de mercados, etc.

Asistimos en la actualidad a un nuevo enfrentamiento con Rusia que parecía tan aletargada que su inacción estimuló a EEUU a proseguir sus

avances aparentemente incontenibles sin advertir que algo había cambiado en la potencia rusa. Siria y Ucrania serían los dos núcleos conflictivos en los que hasta ahora las partes parecen haber llegado a cierto estancamiento potencialmente riesgoso como en los viejos tiempos de la Guerra Fría, para nosotros nunca desaparecida. Y no lo fue, porque cuando se derrumbó el muro, el Departamento de Estado focalizó todas sus estrategias contra China cuya economía está muy cerca de superar en volumen el de la economía de EEUU.

“Nuestra nación vive un momento de transición” anunciaba el 5 de enero de 2012 el presidente Barack Obama, antes de develar la futura estrategia de defensa de su país: reducir el tamaño del ejército, destacar la ciberguerra y las operaciones especiales, poner fin a algunas misiones de combate y centrar su atención en el Pacífico. China es la sombra que planea sobre los nuevos planes” (Klare, 2014: 57).

A pesar de estas intenciones, de reducción de gastos, las bases militares se han multiplicado, en América Latina hay aproximadamente 72. Otras misiones militares aparecen enmascaradas bajo la forma de diferentes tipos de ayuda, asesoramiento y entrenamiento (Plan Colombia, por ejemplo).

En la región de la Triple Frontera existen ya bases militares y operan, sospechosamente, unos supuestos “guerrilleros” que aparecieron oportunamente para justificar la caída de Lugo y la instauración de un gobierno que parece decidido a reforzar las medidas neoliberales. Y es esta región, de inmensas riquezas, la que aparece en los medios internacionales permanentemente, para crear un clima justificatorio de intervenciones futuras. Y sobre todo es un territorio donde la integración con los pueblos en contacto desde un pasado remoto, que comparten innumerables códigos culturales pueden constituir en una avanzada incomparable de la integración latinoamericana, boicoteada desde los orígenes de nuestra historia independiente por la potencia del norte. Ya Bolívar dijo: “EEUU parece destinado por la providencia a plagar la América en nombre de la libertad”



Bibliografía

- ABINZANO Roberto Carlos (2013): “Estudios antropológicos *en y de* la región de fronteras: Cuestiones de teoría y metodología”. X Reunión de la Asociación Brasileña de Antropológica, San Pablo.
- ALFIERI, Carlos Ed. (2014): “Dossier: Estados Unidos.1, El imperio decadente”. Buenos Aires: Colección Explorador. Segunda serie: Le Monde Diplomatique.
- AMIN, Samir (2005): *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Buenos Aires: Paidós.
- BALANDIER, Georges (1973): *Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- BECK, Ulrich (2012): *Una Europa alemana*. Buenos Aires: Paidós.
- BORÓN, Atilio (2012): *América Latina en la estrategia del imperialismo*. Buenos Aires, Ed. Luxemburg.
- BORON, Atilio (2004): *Imperio & imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.
- BUENO, Gustavo (2005): *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*. Barcelona: Byblos.
- BUNGE, Mario (1999): *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CHOMSKY, Noam (2013): *Cómo funciona el mundo*. Buenos Aires: KATZ.
- (2005): *Hegemonía y supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona: ed. B, S. A.
- FORMENTO, Walter y MERINO Gabriel (2011): *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002): *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- IANNI, Octavio (2008): “Las ciencias sociales y la modernidad-mundo”. En: CASTEL, Robert y otros: *Desigualdad y Globalización. Cinco conferencias*. Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires: Manantial.
- KLARE, Michael (2014): *China es el enemigo*. EN: Ed. Dossier: Estados Unidos.1, El imperio decadente. Colección Explorador. Segunda serie: Le Monde Diplomatique, Buenos Aires
- Le Monde Diplomatique (2008): Primer Diccionario Altermundista. Buenos Aires, ATTAC, Capital Intelectual.
- LEON IRENE (2008): Entrevista a Samir Amin. “Samir Amin (I): Características del capitalismo contemporáneo.” [video] Ecuador, (FEDAEPS_ALAI). Consultado en julio de 2014: [//www.youtube.com/watch?v=tF8dbuZKEHU](http://www.youtube.com/watch?v=tF8dbuZKEHU)
- LOSURDO, Domenico (2008): *El lenguaje del imperio. Léxico de la ideología americana*. Madrid, Escolar y Mayo, Ed.,
- MORENO NAVARRO (1978): *Isidoro Cultura y Modos de Producción. Una visión de la Antropología desde el materialismo histórico*. Nuestra Cultura, Bilbao.
- SÁNCHEZ, Juan E. (1979): “Poder y Espacio. Ítem: Interés para la geografía de los conceptos de modo de producción y formación social” En: Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Universidad de Barcelona.



Intervención estadounidense en África: de “huella reducida” a ofensiva combinada

U.S. intervention in Africa: from “reduced footprint” to combined offensive

Dra. Sonia Verónica Winer *¹
Lic. Lucas Sebastián Melfi *²

Resumen

La siguiente investigación tiene como fin exponer algunas de las múltiples actividades a través de las cuales se despliega la estrategia estadounidense de intervención en África, poniendo el acento en dos cuestiones: 1) aquellas acciones habilitantes de infraestructura, entrenamiento y asesoría a fuerzas locales, realizadas con el objeto de abaratar los costos políticos de la injerencia para el proyecto imperial y de cuidar los intereses corporativos ligados al modelo de acumulación extractivo; 2) aquellos programas que buscan incidir sobre la subjetividad de determinados segmentos poblacionales -para el Pentágono potencialmente insurgentes- a partir de una combinación y rediseño de elementos de represión con otros mecanismos de dominación cultural.

Palabras clave: estrategia estadounidense-AFRICOM-operaciones especiales-contrainsurgencia

Abstract:

The following research aims to expose some of the many activities through which it unfolds the U.S. intervention strategy in Africa, emphasizing two issues: 1) the enabling actions of infrastructure, training and local forces advice, accomplished with the object of reduce the political costs of the interference for the imperial project and look after the corporate interest bounded to the extractive accumulation model; 2) the programs that seek to influence the subjectivity of certain population sectors - potentially insurgents for the Pentagon- from a combination and redesign of repression elements with other mechanisms of cultural domination.

Key words: Imperialism – U.S. strategy- AFRICOM-special operations-counterinsurgency



Universidad Nacional de Malines

“Los EEUU tienen movilizados a 13.000 tropas en Italia con el propósito específico de lanzar redadas instantáneas en África para responder a situaciones de crisis”

Mark P. Fancher

“Cuando hay genocidio en Darfur o terroristas en Somalia, no son simplemente problemas Africanos, sino desafíos a la seguridad global y demandan una respuesta global...y déjenme ser claro: nuestro comando no está enfocado en hacer pie en el continente, sino en confrontar estos desafíos comunes para avanzar en la seguridad de África, América y el mundo”

Barack Obama

“Toda ayuda es política, particularmente en países con alto riesgo de conflicto”

USAID, 2003



Universidad Nacional de Misiones

Dra. Sonia Verónica Winer

¹ Lic. En Ciencia Política y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en investigación y estudios latinoamericanos de la Universidad Toulouse Le Mirail II, Francia. Investigadora del CONICET, directora del proyecto de investigación “Reformas democráticas: Defensa y Derechos Humanos en América del Sur” del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (soniawiner@hotmail.com).

Lic. Lucas Sebastián Melfi

² Lic. En Ciencia Política de la UBA y maestrando en la Escuela de Defensa Nacional, es investigador en formación del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales donde también se desempeña como profesor (lucasmelfi@live.com.ar).

Introducción

La siguiente investigación tiene como fin exponer la existencia de un entramado a través del cual se despliega la estrategia estadounidense de intervención en África, colocando el acento en dos cuestiones que resultan complementarias y de suma importancia en el marco del nuevo escenario mundial: 1) aquellas acciones habilitantes de infraestructura, entrenamiento y asesoría a fuerzas locales, realizadas con el objeto de disminuir los costos políticos de la injerencia para el proyecto imperial y de cuidar los intereses corporativos ligados al modelo de acumulación extractivo -apelando a estructuras como el U. S. *Africa Command* (AFRICOM) y al uso de Corporaciones Militares Privadas (CMPs)-, las cuales dan por tierra con el discurso oficial de "huella reducida" (Woodruff, 2013: 14) y de inocuidad con que se pretende fundamentar la injerencia norteamericana; 2) aquellos planes que apuntan a incidir sobre la subjetividad de determinados segmentos poblacionales (en especial, los jóvenes) a través de programas asistenciales viabilizados por agencias como la *U.S. Agency for International Development* (USAID), que apuntan a reforzar el dominio cultural en un ambiente que se considera propicio para la multiplicación de la insurgencia.

Es importante señalar que la articulación entre ambos factores mencionados se infiere a partir del análisis específico del papel del AFRICOM en la estrategia estadounidense, en el marco de una "guerra difusa" (Nievas, 2006:76) que insiste en diferenciarse de los escenarios bélicos anteriores, mostrando que hoy los conflictos resultan apuntados por la estatalidad imperial contra fuerzas no estatales (desprofesionalizadas) en teatros regionales "desgovernados" (Rabasa, Peters; 2007:1) ubicados en cualquier parte del planeta (Nievas, 2006:77). Allí es donde, a la disputa por lo ideológico-político, es decir, por "ganar los corazones y las mentes" de la población civil¹ (Calvo Albero, 2010: 42), se le asigna más que nunca un lugar central. Hecho que se traduce en un proceso de adoctrinamiento progresivo a fin de obtener el consenso para el montaje de operaciones (muchas veces violatorias de los derechos humanos y de la

normativa internacional) que ya no precisarían, como en tiempos de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), realizarse en absoluta clandestinidad (aunque sí con desconocimiento de la ciudadanía estadounidense). Procedimientos orientados a su vez a defender los intereses corporativos empresariales ligados a un modelo extractivista de "acumulación por desposesión"² de la vida popular africana (Harvey, 2004:114).

AFRICOM y los motivos de su creación: competitividad con China y contrainsurgencia

El AFRICOM se presenta como uno de los seis comandos geográficos del Departamento de Defensa norteamericano y como el responsable ante el Secretario de la cartera para las relaciones militares con los países africanos, la Unión Africana y las organizaciones de seguridad comprendidas por la región (United States Africa Command, s/f:a).

Aunque convertido en andamiaje organizacional para lograr el dominio de "espectro completo"³ soñado por los Estados Unidos de América, el AFRICOM insiste en destacar que tanto sus ejercicios como las acciones de seguridad que promueve en el continente negro (donde comenzó sus operaciones el 1 de octubre del año 2007) responden a una perspectiva humanitaria (claro que siempre militarizada) con el objeto de "ayudar a responder a crisis, construir capacidades de Defensa" (United States Africa Command, s/f:b) en las cincuenta y cuatro naciones africanas que se ubican bajo su área de responsabilidad (pero se niega a decir en cuáles de ellas lleva a cabo las operaciones *en la actualidad*).



Sin embargo, hemos podido identificar una reciente participación castrense norteamericana en no menos de cuarenta y nueve países, donde incluso el Departamento de Estado mantiene bases militares -que no aparecen declaradas públicamente-, al tiempo que se dedica primordialmente a capacitar fuerzas locales en actividades contraterroristas⁴ y contrainsurgentes -estas últimas consistentes en la incorporación de elementos propios de las prácticas de insurrección tradicionales, representadas por Carl Schmitt en la figura del partisano durante la segunda guerra mundial (Schmitt, 2005: 11 y 12), a la acción táctica de tropas regulares⁵-. Actividades sumamente cuestionadas por vulnerar los límites morales subyacentes de todas las regulaciones bélicas internacionales y de la doctrina de derechos humanos (Bonavena y Nievas, 2009), en tanto que asimilan la idea de combatiente con la de extremista rehabilitando la tortura sistemática y el asesinato extrajudicial como arma "legítima" y "natural" (Trinquier, 1981) de estas nuevas "guerras irregulares" (Klare y Kornbluh, 1990) violato-

rias de la legalidad vigente durante la modernidad.

En esta línea de acción, como señala Nick Nurse, los últimos tres años han dejado los rastros de la intrusión imperialista, la cual, lejos de "reducirse" avanzó de manera sorprendente -por ejemplo, por medio de la construcción de instalaciones y locales para los "asociados"⁶ del Pentágono-, cobijando allí múltiples proyectos militares estadounidenses que no se encuentran especificados en la documentación gubernamental (Turse, 2013). Así también lo marca la evolución del gasto presupuestario oficial, que se ha ido incrementando desde 274 millones de dólares en 2010, 286 en 2011, 276 en 2012 hasta superar los 400 millones de dólares en el 2013⁷.

En consecuencia, a pesar de las expresiones moderadas de los funcionarios del AFRICOM⁸ minimizando el uso del instrumento militar en la región, una lectura cuidadosa de reuniones internas, contratos y otros documentos, así como la información de código abierto -incluyendo comunicados de prensa del comando y noticias relevantes-, evidencia una multiplicación vertiginosa

Imagen N°1. Actividades militares de EEUU en África durante 2012 y 2013



Fuente: <http://www.tomdispatch.com/blog/175743/>, levantado el 1/5/2013

de las operaciones militares norteamericanas en África y anticipa aún una mayor expansión (por ejemplo, como puede observarse en la Imagen N° 1):

- **Marcadores amarillos:** expresan actividades de formación militar, asesoramiento, o despliegues tácticos durante 2012, mientras que los verdes refieren a los realizados en 2013.
- **Marcadores color púrpura** evidencian las operaciones de "cooperación de seguridad" lideradas por EEUU.
- **Colorados** las operaciones de apoyo de la Guardia Nacional del Ejército en el mismo periodo.
- **Los azules** refieren a las bases estadounidenses, los sitios de operaciones de avanzada (Foses), los lugares de seguridad para imprevistos (CSL), las ubicaciones de contingencia (CLS), los aeropuertos y diversas instalaciones compartidas por el Departamento de Estado con las naciones africanas.
- **Los verdes** al entrenamiento militar y el asesoramiento de las tropas indígenas lideradas por tropas norteamericanas en un tercer país durante el 2013 (mientras que los *pins* amarillos remiten a la misma actividad pero durante 2012).

Cabe mencionar que a pesar de que el comando anuncia su base central en las barracas de Kelley, en Stuttgart, Alemania, un documento presentado a principios de 2013 por el teniente Troy Gilbert⁹, planificador de la división de ingeniería del AFRICOM, proyecta un presupuesto muy elevado de gastos que serán demandados para la expansión de construcciones castrenses "prioritarias" en *Camp Lemonnier*, en Djibouti¹⁰.

Todo el entramado del AFRICOM se constituye en una pieza clave de la estrategia norteamericana -dentro y fuera de África- reciclada

por la administración demócrata (2008-actualidad) en torno a las "tres D" (Defensa, Diplomacia y Desarrollo), la cual busca mostrar el énfasis en la "prevención" de conflictos (con utilización de aeronaves no tripuladas enviadas desde bases situadas en España e Italia¹¹) (anticipados en el mapa desclasificado de la imagen N°2 que ha sido elaborado para la oficialidad) antes que en la lucha nítida y frontal, aspirando a revertir la -por cierto cada vez más débil- reticencia de ciertos gobiernos meridionales a la presencia imperial: se trata de militarizar el continente pero con semblante poco perceptible del ejército oficial y, sobre todo, con desconocimiento de la ciudadanía americana y a través de presencia de agencias que refuerzan la dominación cultural (ej: USAID).

Por ende, se tienden a fortalecer las instalaciones -bajo el argumento de la asistencia benefactora-, útiles para canalizar acciones hacia múltiples actividades realizadas por fuerzas armadas, para las que también se subcontratan corporaciones militares privadas ligadas con el tráfico legal e ilegal de mercancías, información y apertura de nuevas "oportunidades" en la explotación de recursos estratégicos para la estructura industrial estadounidense.

Imagen 2. Conflictos que EEUU demarca para "prevenir" en África



Fuente: AFRICOM, levantado de <http://armakdeodelot.blogspot.com.ar>

Con un polo de abastecimiento central –desde Costa de Marfil hasta Angola-, el cual también se considera amenazado por la cara yihadista-salafista del alzamiento en el norte de África y el Saja¹²; África pasa a reconfigurarse entonces como escenario geoestratégico de importancia vital y gran pivote para el proyecto imperial en el esquema planetario.

Teniendo presente lo cual, sumamos como otra de las causas centrales de la urgencia por

instaurar una intervención disciplinada sobre la región, la competencia desatada con la República Popular China (RPC)¹³ por explotar los bienes naturales de minería, petróleo y gas. La evolución agresiva de las inversiones promovida por Pekín en el continente negro (que evidencia, por ejemplo, la Tabla N°1) nos muestra que el 80% de la misma fue destinada a energía y metales, y que se triplicó la inversión directa sólo durante el último año.

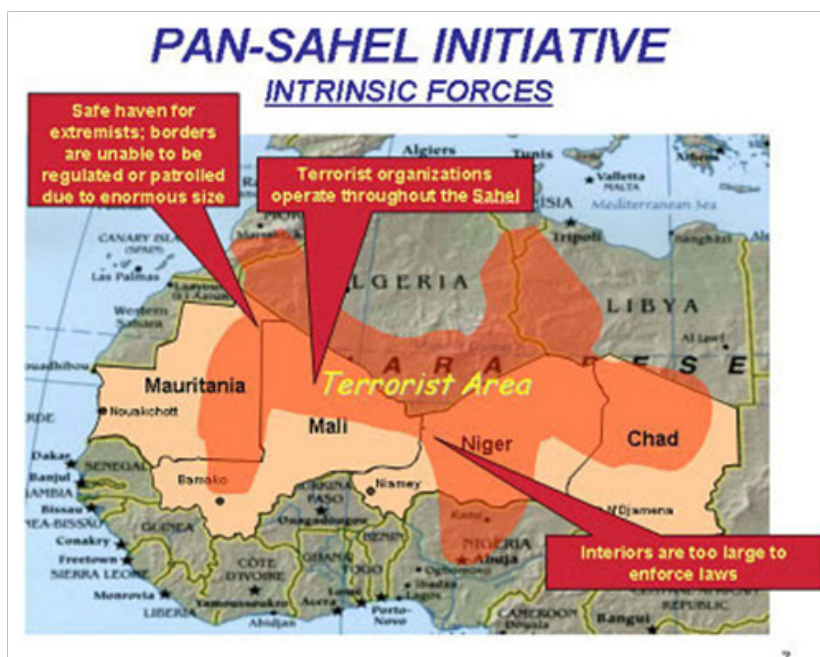
Tabla N°1. Evolución de las inversiones Chinas en África (2006-2013)

| Millones de dólares | | | | | | | | | Total general |
|----------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|---------------|--------------|---------------|---------------|
| Sector | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | |
| Agriculture | | | | | 500 | 120 | 250 | 560 | 1.430 |
| Energy | 3.000 | 200 | 4.990 | 260 | 180 | 4.540 | 3.480 | 12.360 | 29.010 |
| Finance | | 5.600 | | | | 250 | | | 5.850 |
| Metals | 3.480 | 100 | 3.650 | 370 | 4.520 | 5.400 | 2.420 | 8.820 | 28.760 |
| Other | | | | | | 200 | 470 | 250 | 920 |
| Real estate | | | | 1.020 | 2.760 | | | 860 | 4.640 |
| Transport | | 150 | | | 750 | 280 | 530 | 1.430 | 3.140 |
| Total general | 6.480 | 6.050 | 8.640 | 1.650 | 8.710 | 10.790 | 7.150 | 24.280 | 73.750 |

Fuente: cuadro elaborado por los autores con datos extraídos de la OECD

Fenómeno que terminó por acelerar los procesos impulsados desde el AFRICOM para reforzar mecanismos de control y de dominio tanto en el plano militar como en el comercial y cultural.

Imagen 3. Iniciativa contraterrorista para el área del Saja (desde 2003)



Fuente: <http://www.voltairenet.org/article171633.html>



Universidad Nacional de Milanes

Imagen 4. Luchas por el Sajel: rebeliones y recursos energéticos



Fuente: www.mediterraneosur.es

Área remarcada por el Pentágono como de gran importancia para evitar la desestabilización de territorios “sin autoridad” (Rabasa, Peters; 2007:2) interpretada como favorable para el “contagio” de la insurgencia local.

Red de Distribución Superficie AFRI-COM: “no bases” del Pentágono y aviones sin tripulación

Como ya señalamos, según la versión pública del Pentágono las actividades se orientarían hacia la prevención de conflictos, a las operaciones caritativas y de entrenamiento, en tanto se reconocía que los problemas principales del continen-

te africano no resultaban de carácter castrense y por ende deberían combinarse las modalidades de intervención con otras agencias y departamentos en la estructura del mando de mayor importancia cuantitativa y cualitativa: la coordinación con el Departamento de Estado⁽¹⁾ y con la USAID -a través de su programa TRADE (*Trade for African Development and Enterprise*)-, a la cual luego dedicaremos un apartado especial.

El coronel *Tom Davis*, Director de Asuntos Públicos del AFRICOM, planteó que “aparte de nuestra base en Camp Lemonnier en Djibouti, no disponemos de bases militares en África, ni tenemos planes de establecer ninguna”. Davis admitió que EEUU solo posee instalaciones temporales

⁽¹⁾ Además de con el FBI y su programa ILEA (*International Law Enforcement Agency*) situado en Botswana; y con el Departamento del Tesoro y la FATF (*Financial Action Task Force*).

que soportan muy poco personal, "usualmente para actividades específicas"¹⁴

Mientras, Benjamin Benson, el Jefe de compromiso de los medios del AFRICOM, se hizo eco de dichas palabras aclarando que resulta imposible ofrecer una lista de bases de operaciones de avanzada:

"Los lugares [donde EEUU cuenta con fuerzas/infraestructura para realizar operaciones] podrían ser realmente grandes, pero puede proporcionar una imagen muy distorsionada de dónde estamos en comparación con otros sitios donde ya tenemos operaciones en curso. Por lo tanto, en términos de proporcionar un número, sería una pérdida de tiempo intentar cuantificar esto" (Benson citado en Turse, 2013).

Pero un informe elaborado el año pasado por el capitán Rick Cook, jefe de la División de Ingeniería del AFRICOM, acreditó un relato completamente diferente, puesto que da cuenta de lugares de ubicaciones a largo plazo, localizaciones de seguridad cooperativa (CSL) -donde las tropas rotan periódicamente dentro y fuera de dicho sitio-, y los denominados lugares de contingencia (CS)- que sólo se utilizan durante las operaciones en curso- (Bandow, 2014).

Mientras que otro texto independiente elaborado por el teniente coronel David Knellinger hizo referencia a siete localidades de seguridad cooperativa a través de África cuyo paradero se clasifica, en un tercer documento elaborado en julio de 2012, en sitios de CSL como Entebbe, en Uganda -un lugar desde el que los contratistas estadounidenses han volado a realizar misiones secretas de vigilancia mediante, blanco Pilatus PC- 12 y aviones de turbohélice, de acuerdo con una investigación realizada por el periodista Graig Whitlock en el *Washington Post* y publicada en junio de 2012¹⁵-.

Cabe destacar que materiales informativos del AFRICOM de 2013 citados por los planes de referencia del Pentágono desmienten a los voceros oficiales (como puede verse en la imagen N°5) y ponen un énfasis particular en Uganda: hablan de construir 11 nuevas barracas, nuevas estaciones de guardia, un nuevo perímetro y cerco de seguridad, iluminación de seguridad mejorada y nuevas rampas de acceso de concreto, entre otras mejoras que no aparecen detallados en el presupuesto original (United States Department of State, s/f).

Imagen N°5. Entebbe (Ubicación de Seguridad Cooperativa en Uganda)



Fuente: <http://www.tomdispatch.com/blog/175743>.

Una pintura de 2009 (arriba a la izquierda) muestra barebones de tierra y hierba escondidos en la base aérea de Uganda con unos pocos aviones que lo rodean, a la vez que la foto satelital posterior tomada en 2013 (arriba a la derecha) evidencia un campo notablemente más urbanizado rodeada por un enjambre de helicópteros y aviones blancos que se han multiplicado en notable cantidad.

Esta acumulación podría resultar apenas el comienzo de un proyecto *Entebbe CSL*, pues otros escritos recientes indican que el AFRICOM está considerando un aumento adicional de los medios aéreos en ese sitio –por ejemplo, a través de un convenio específico publicitado por un contratista privado que afirma haber sido convocado para ofrecer otros servicios de transporte aéreo “para el movimiento del personal del Departamento de Defensa y carga en la central Región de África” en dicho lugar (AFRICOM, 2013).

Otro puesto de avanzada norteamericano se encuentra en Uagadugú, la capital de Burkina Faso. La base aérea que ha sido utilizada para cobijar Operaciones Especiales Conjuntas ligadas al *Trans-Sahara* (iniciativa puente aéreo de apoyo), mencionadas por escritos militares como “*actividades de alto riesgo*” lideradas por fuerzas estadounidenses de élite denominadas *Task Force -Trans Sahara*. La presencia de este tipo de tropas estaría desmintiendo la versión ofrecida por el teniente coronel de Scott Rawlinson, respecto a que allí se ofrecería “apoyo de emergencia para evacuación de heridos, pequeños compromisos del equipo con las naciones asociadas en todo el Sahel” (Wihlock, 2012), ya que se registraron entre marzo y diciembre de 2012 alrededor de 233 misiones de las cuales 193 se habrían realizado en los primeros tres meses del año.

Mientras, en julio de 2013, la *Berry Aviation* -contratista del Pentágono-, se adjudicaba un contrato por casi 50 millones de dólares para abastecer a las aeronaves y al personal del *Trans-Sahara* y para “realizar evacuación de heridos, transporte aéreo de personal, transporte aéreo de carga, etc. en todo el *Trans-Sahara* de África” (Nurse, 2013). Estas acciones se encontrarían ligadas a misiones militares en Argelia, Burkina

Faso, Camerún, Chad, Libia, Malí, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, Senegal y Túnez.

Lo que se debe registrar es que no son médicos ni asistentes sociales quienes están siendo convocados por el Pentágono, sino soldados de élite -como los *Naval Special Warfare Unidad 10* (NSWU 10) que se sabe se encuentran operando en Uganda, Somalia, Nigeria, Libia y Túnez¹⁶- y subcontratistas más conocidos como “mercenarios”, lo cual a las claras puede brindar una idea del tipo de actividades que las agencias norteamericanas se encuentran perpetrando en África. Sobre todo porque Uagadugú aparece como un sitio estratégico más para la expansión de las operaciones aéreas de EEUU en la región, las cuales se vinculan con la revitalización de un aeródromo en el sur de Sudán para Operaciones Especiales del AFRICOM, de acuerdo con Alexander Graboski, el comandante de la unidad de la Fuerza Aérea (Bandow, 2014). Antes de eso, el equipo también habría instalado un sistema de iluminación de la pista para permitir operaciones de 24 horas en el puesto de avanzada, al tiempo que Graboski afirmaba que el MCF 435 de la Fuerza Aérea “se ha pedido muchas veces por Operaciones Especiales del AFRICOM con el objeto de enviar pequeños equipos para realizar trabajos en lugares austeros” (Turse, 2013).

Nzara en Sudán del Sur resulta también la punta del *iceberg* de otra de una serie de operaciones sombrías que se despliegan sobre el continente negro, donde EEUU ha tenido Fuerzas de Operaciones Especiales estacionadas en los últimos años, junto con otros lugares como Obo y Djema en la República de África Central y Dungu en la República Democrática del Congo. El mismo teniente coronel Guillaume Beurpere, comandante del 3º Batallón, 10º Grupo de Fuerzas Especiales, explicó que:

“Asesores de puesto de avanzada, fueron los responsables directos por el establecimiento de centros fusionados de operaciones combinadas, donde los comandos militares, los oficiales locales de seguridad, y los equipos internacionales y organizaciones no gubernamentales podrían compartir información acerca de

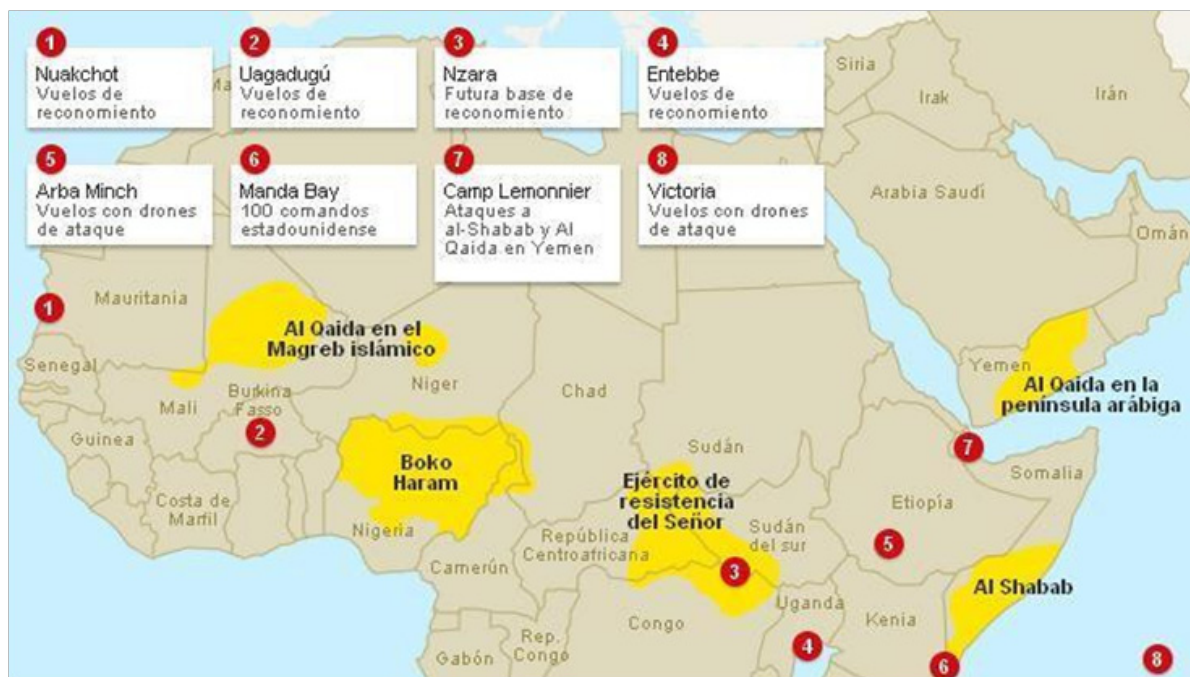


las actividades insurgentes regionales, y coordinar actividades militares con autoridades civiles" (Withlock, 2012).

Las plataformas con aviones no tripulados también se han ido expandiendo y el propio EEUU anunció en 2013 el establecimiento de una base de éstos en el Níger. Más tarde, Benjamin Benson, confirmó que las operaciones aéreas estadounidenses realizadas desde la Base Aérienne 101 en el Aeropuerto Internacional Diori Hamani en Niamey, capital de Níger, estaba prestando

"apoyo a la recolección de información con las fuerzas francesas y con otros socios en la región para llevar a cabo operaciones en Malí" (Benson citado en *African Globe*, 2014) mientras que la investigación del *New York Times* señalaba que lo que comenzó con el despliegue de aviones no tripulados Predator en Níger se habría ampliado para abarcar vuelos diarios (con el apoyo de 120 miembros de la Fuerza Aérea, como permite observar la imagen N°6) en la región (desde las Islas Seychelles hasta Etiopía).

Imagen 6: actividades aéreas registrados en 2012 por el *Washington Post*



Fuente: www.abc.es (levantado previamente del www.washington.post)



A su vez, en el Campamento de Gilbert en Dire Dawa, Etiopía, desde 2004, las tropas estadounidenses se han estacionado en una base naval de Kenia conocida como Campamento Simba en Manda Bay para compromisos de militares con sus colegas de las fuerzas kenianas e iniciativas humanitarias, donde llama la atención las mejoras en la infraestructura de agua y de energía y una extensión de la pista de aterrizaje en el aeródromo pensadas posiblemente para traer más fuerzas en el futuro¹⁷.

Además, los militares estadounidenses utilizan edificios situados en las bases militares de Kenia, en el aeropuerto y en el puerto de Mombasa, del aeropuerto internacional en Senegal (para el reabastecimiento de combustible y el transporte de los equipos participantes en las actividades de cooperación en seguridad), hecho que se copia de modo similar con la infraestructura del aeropuerto internacional de Etiopía. En este sentido, el Pentágono selló acuerdos análogos para el aprovechamiento del aeropuerto *Nsimalen* y del aeropuerto internacional de *Douala* en Camerún, del *Amílcar Cabral Internacional Aeropuerto* y del *Aeropuerto Internacional de Praia*, en Cabo Verde, del aeropuerto internacional de *N'Djamena*, en Chad, de *El Cairo Internacional Airport* en Egipto, del *Jomo Kenyatta International Airport* y del *Aeropuerto Internacional Moi* en Kenia, del de *Kotoka* en Ghana, del *Aeropuerto Internacional Nnamdi Azikiwe* de Nigeria, solo por mencionar algunos.

En total, el personal castrense norteamericano logró en 2013 veintinueve convenios para utilizar los aeropuertos internacionales africanos como centros de abastecimiento de combustible. Aparte, el AFRICOM ha construido un sistema de logística sofisticado, conocido oficialmente como la *Red de Distribución Superficie AFRICOM*, al cual coloquialmente se conoce como la "nueva ruta de las especias" que conecta Manda Bay, Garissa, y Mombasa en Kenia, Kampala y Entebbe en Uganda, Dire Dawa, en Etiopía, así como las instalaciones portuarias cruciales monopolizados por CTF- 53 de la Armada en Djibouti. Otros puertos importantes, incluyen Tema en Ghana y Dakar en Senegal. Sumado a que EEUU mantiene aún diez

instalaciones de gas marítimas y los denominados sitios-bunkers de petróleo en ocho países africanos.

Por todo lo anterior, resulta importante considerar el alcance y la rápida expansión de las actividades militares de EEUU en África, tomando en consideración que ciertas plataformas en realidad se sitúan afuera del continente para mantener la apariencia de la ya por nosotros desmentida "huella ligera". Desde la sede formal del AFRICOM, que se encuentra en los cuarteles de Kelley en Stuttgart-Moehringen, en Alemania (junto con el Centro de Operaciones Aéreas de la Fuerza Aérea en Ramstein, ambos involucrados en las operaciones con aviones no tripulado sobre África), hasta centros de apoyo logístico claves para el AFRICOM emplazados en Rota, España; Aruba en las Antillas Menores; y la bahía de Souda, Grecia. El comando también mantiene un sitio de operaciones de avanzada en la isla Ascensión de Gran Bretaña, conocida por Argentina debido a su conexión obligada con la llamada "cuestión Malvinas" y con el sitio estratégico desde donde se proyecta la militarización creciente del Atlántico Sur y de los mares circundantes (Winer, 2013).

El rol de la USAID en África y el entramado organizacional para el dominio cultural

Si bien la ayuda gubernamental externa desde los años sesenta siempre buscó articular intervención civil con militar en pos de generar condiciones para el desarrollo capitalista con seguridad en las naciones del "tercer mundo"¹⁸; a partir del 2002 se reconfiguró estratégicamente para que las agencias de apoyo involucradas -sobre todo la USAID-, trabajaran de manera más mancomunada con las tropas de ocupación con el fin de que sus agentes "asesores" pudieran recabar la infor-



mación estratégica -denominada "cultura estratégica" en la jerga castrense- brindando herramientas para influir en los estados de ánimo colectivos de las poblaciones locales a través de acciones de "guerra psicológica" -planes sociales y operaciones de propaganda-. Por ende, los últimos doce años, se ha ido asimilando por medio de un complejo entramado institucional, uno de los mecanismos centrales en el ejercicio de la dominación política, económica y cultural que opera a través de la promoción de programas y prácticas en África¹⁹, que expresan formas cambiantes de justificar -en cada momento histórico- la intervención estadounidense, configurando diagnósticos de insurgencias, (in)governabilidades y amenazas, y condicionando acciones locales y parámetros de análisis, pero también resistencias, es decir, configurando un mapa abierto a la lucha política por parte del proyecto imperial (Aguilar, 2011: 17-19).

Con el transcurrir del tiempo, la asistencia administrada por la USAID pasó a ser canalizada a través de una compleja trama de instituciones internacionales (empresas, organizaciones laicas y religiosas), dependencias estatales norteamericanas, e instituciones específicas del país receptor y ONGs nacionales y transnacionales. Andamio de acciones de distintos niveles de complejidad, financiamiento y agregación que permite acceder a diversos órdenes de la vida social, trabajando tanto en la construcción de infraestructura (carreteras, puentes, escuelas, hospitales), como desarrollando tareas de asesoramiento, educación, y capacitación que puede abarcar desde programas anticorrupción hasta programas para la formación ciudadana para la reforma judicial, la lucha contra el narcotráfico y la promoción de cultivos "alternativos", manejo de conflictos y violencia, y la gestión de áreas naturales protegidas (entre otras).

La trama mencionada de interacciones institucionales y extra institucionales permite -a través de una red de programas de asistencia-, acceder a la vida cotidiana de las comunidades receptoras, construyendo sentidos, valores e impulsando prácticas que refuerzan no sólo la dominación cultural sino también la psicológica debido a su capacidad para incidir en la subjetividad poblacional.

Influenciando además la formulación discursiva de los problemas y las acciones promovidas para intervenir sobre ellos, instalando la circulación de un conjunto de discursos de verdad que proponen la delimitación de territorios y poblaciones pausibles de ser asistidos y sugieren una serie de medidas como las más adecuadas a tal efecto.

Las actividades de la USAID se definen en su discurso oficial como acciones sobre el *entorno* o medio *subyacente* que previenen la vulnerabilidad de las poblaciones asistidas por medio de la labor sobre sus condiciones de vida, y sus programas están destinados a fortalecer una gobernabilidad efectiva y legítima pero siempre entendidos como acciones complementarias a las militares de contrainsurgencia y orientadas en la línea del *american way of life*.

Entonces la necesidad de asistencia externa al desarrollo es definida como forma de acceder o crear un *medio* seguro, estable y gobernable que reduzca la posibilidad presente y futura de amenazas. Esta articulación de la asistencia externa al desarrollo con una política de seguridad nacional, conforma una estrategia discursiva donde (i) los enunciados de los riesgos -potenciales o presentes-, (ii) las poblaciones calificadas como vulnerables -en tanto pobres y por ende más proclives al reclutamiento de grupos insurgentes-, y (iii) la posible pérdida de "estabilidad" -en términos de seguridad de la región-, justifican un espacio de intervención civil, militar o una combinación de ambos, privilegiado.

Puesto que según la USAID: "*Por lo menos un tercio de la población mundial vive hoy en esas áreas inestables o frágiles. Esto plantea no solo un desafío para la seguridad nacional, sino también un desafío humanitario y de desarrollo*" (USAID, 2005).

El desafío a la seguridad nacional queda así articulado con el desafío humanitario, delimitando la necesidad de acción a un medio definido: el territorio de los Estados frágiles/fallidos/vulnerables que se convierte en objetivo de asistencia externa y es "medido" por una serie de "*indicadores de desempeño*" que relacionan desarrollo con potenciales riesgos (Aguilar, 2008: 11) y, buscan medir luego el nivel de adhesión logrado sobre líderes sociales.



Prácticas estratégicas sustentadas en una doctrina de inseguridad mundial (Winer, 2010) cuyo fin es incidir de manera combinada -con elementos de represión, disuasión y seducción- sobre los segmentos poblacionales que considera *real* o *potencialmente* adversos como los jóvenes (y las mujeres) en África.

Así encontramos, por ejemplo, al *Youth Work Program* –financiado por la USAID y llevado adelante por la *International Youth Foundation*, que incluye trabajos en ocho países del África subsahariana para registrar las necesidades y aspiraciones de los jóvenes en cada lugar, con el presunto fin de dar una respuesta a la medida de los intereses estadounidenses (Breman, 2013). En realidad, a lo que se aspira desde este entramado organizacional es a registrar a modo de mapeo la situación y el ambiente de quienes se considera plausibles de adherir a actos terroristas. En Uganda, la modalidad señalada tomó forma en un programa de internado de seis meses que postulaba como objetivo central que los integrantes juveniles ingresaran al mercado laboral.

En Tanzania, se insistió en brindarles educación en la línea norteamericana a huérfanos y a grupos del mismo segmento poblacional en situación de pobreza extrema por intermedio del *Youth Scholar Program* (Breman, 2013); sin embargo, la mayor iniciativa se constituye con el YALI (*Young Africans Leaders Initiative*), plan de intercambio destinado a los jóvenes africanos con determinado potencial para realzar sus habilidades de liderazgo en la línea de la iniciativa empresarial.

La idea fundamental consiste en que los estudiantes del equivalente a nivel medio y universitario viajen a EEUU para capacitarse allí en el plano cultural y retornar como futuros dirigentes africanos a su tierra natal (posiblemente negando sus costumbres tribales). Para lo cual la USAID ha invertido alrededor de 100 millones de dólares en 76 universidades del continente negro “asociadas” al programa, donde también actores corporativos industriales poseen un rol esencial, en esta búsqueda permanente de la agencia norteamericana por ampliar la inversión material para promover sus mecanismos de dominio cultural (*USAID network*, 28/03/2014).

Reflexiones finales

Como hemos podido observar, la Seguridad y el Desarrollo de naciones y continentes desfavorecidos se retroalimentan como sustento argumental de la intervención norteamericana en África, convertida en teatro geoestratégico fundamental para la supervivencia del proyecto imperial y, sobre ese trasfondo, se pretende legitimar la convivencia de la lógica contrainsurgente y contraterrorista con acciones de “ayuda” de tipo tradicional (infraestructura, educación, salud, emergencias, etc.) bajo formas crecientemente militarizadas.

Modalidades que combinan elementos represivos bélicos e infraestructura castrense en expansión (revolucionados por el aporte de las nuevas tecnologías) con otros elementos de disuasión y seducción orientados a reforzar el dominio cultural sobre las poblaciones de la región.

Corroboramos entonces (i) que el AFRICOM, lejos de resultar una “huella reducida” de carácter humanitario contiene en realidad una infraestructura militar en expansión; (ii) que la magnitud y la evolución de los presupuestos, programas, y proyectos confirman lo anterior y refutan la ubicuidad que se le atribuye a la intervención estadounidense en África; (iii) que la inversión extranjera directa de nuevos actores (principalmente China, aunque también India) se transforman en una nueva presión en la competencia por los recursos estratégicos del citado continente, (iv) que la relevancia de los nodos de tránsito de mercaderías hacia EEUU y la inestabilidad circundante aceleran la instalación de misiones contrainsurgentes y contraterroristas; (v) que la USAID opera para incidir sobre la subjetividad local mientras recaba información sobre la cultura estratégica de la población; (vi) que la estrategia de EEUU instrumentada a través del AFRICOM, cuenta con bases con suministros de soldados bien pertrechados y aviones no tripulados por fuera de las zonas del África y con infraestructuras dispuestas a tornarse en fortalezas operativas de rápida intervención directa en caso de que el Pentágono las considere necesarias.

En definitiva, hemos confirmado que el conti-



nente negro se ha transformado en un escenario crucial, pero también pensamos que podría estar operando como un laboratorio de prácticas estratégicas pensadas para multiplicarse y cruzarse con América Latina y el Caribe a través del Comando Norte y del Comando Sur, pues las guerras proyectadas por el Departamento de Estado para el siglo XXI tienen alcance planetario y es por ello que a todas las nuevas estructuras que aspiran a la invisibilidad les debemos prestar particular atención. Por ende, dejamos abierta esta última línea de investigación con la esperanza de que nuestros colegas la retomen y propongan herramientas para quienes, desde la acción política y social, buscamos revertir los procesos de re-colonización. El desafío está planteado.



Bibliografía

- AGUILAR, Paula (2011): "El rol de USAID (U.S. Agency for International Development) en América Latina y el Caribe (2000-2006)". En *Las Deudas Abiertas en América Latina*, Emir Sader (Ed.): 13-67. Buenos Aires: Clacso. [en línea]. Visitado el 11 de mayo de 2014 en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D5582.dir/LasDeudas.pdf>
- BANDOW, Doug (2014): "Who Can Save "Our Girls" And Nigeria? Only The Nigerian People, Not Washington". En *Forbes*. [en línea]. Visitado el 11 de mayo de 2014 en: <http://www.forbes.com/sites/doughbandow/2014/05/12/who-can-save-our-girls-and-nigeria-only-the-nigerian-people-not-washington/2/>
- BONAVENA Pablo y Nieves Flabian (2009): "Del Estado nacional al Estado policial". En *La nueva derecha. Una reflexión latinoamericana*, Robinson Salazar (Ed.). Buenos Aires: Elaleph.com.
- BRAY John, (2011): *The Trans Sahara counterterrorism partnership: Strategy and Institutional Friction*. [en línea]. Pennsylvania. U.S. Army War College. [en línea]. Visitado el 16 de mayo de 2014 en: <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a553056.pdf>
- CALVO ALBERO, Jose Luis. (2010): "Contra-insurgencia. Corazones, mentes y ventanas de oportunidad". *Revista Ejército de tierra español*, N° 827: 6 – 12.
- HARVEY, David (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.
- KITTFIELD, James (2013): "Outsourcing the Fight Against Terrorism". *National Journal* [en línea], Marzo 7, Magazine/National Security. [en línea]. Visitado el 18 de mayo de 2014 en: <http://www.nationaljournal.com/magazine/outourcing-the-fight-against-terrorism-20130307>
- KLARE, Michael y Kornbluh, Meter (1990): *Contra-insurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Grijalbo.
- NIEVAS, Flabian (2006): "De la Guerra Nítida a la Guerra Difusa". En *Aportes para una Sociología de la Guerra*, Flabian Nieves (Ed.) : 57-98. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- RABASA, Angel y Peters, John (2007): "Understanding Lack of Governance". En *Ungoverned Territories, understanding and reducing terrorism risks*. Rabasa, Angel (Ed.): 01-05. California: Rand Corporation.
- SCMITT, Carl. (2005): *Teoría del partisano. Acreditación al concepto de lo político*. Buenos Aires: Struhart & Cía.
- TRINQUIER, Roger. (1981): *La guerra moderna*. Buenos Aires: Ediciones Cuatro Espadas.
- TURSE, Nick (2013): "Tomgram: Nick Turse, AFRICOM's Gigantic "Small Footprint" ". *Tomdispatch*. New York: The Nation Institute. [en línea]. Visitado 11 de mayo de 2014 en <http://www.tomdispatch.com/blog/175743/>
- WHITLOCK, Craig (2012): "U.S. expands secret intelligence operations in Africa". *The Washington Post*, Junio 13, National Security. [en línea]. Visitado el 19 de mayo de 2014 en http://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-expands-secret-intelligence-operations-in-africa/2012/06/13/gJQAHyvAbV_story.html
- WINER, Sonia (2013): "Política del gobierno argentino en torno de la "cuestión" Malvinas y su incidencia en la región". *El Espiral*. N°57, Vol. XX: 129-151
- (2010): "La Institucionalización de la violencia en las tendencias hemisféricas securitarias en Paraguay: un análisis de caso". En *Arquitectura Política del Miedo*. Flabian Nieves (Comp.). Buenos Aires: Editorial El Aleph.com.
- WOODRUFF, Michael. (2013): *Southern Africa's Transnational Threats*. Pennsylvania: U.S. Army War College. [Versión electrónica]. Visita 17 mayo de 2014 en <http://press-pubs.siracuse.edu/founders>



Documentos

African Globe (2014): "The U.S. Military Has Been 'At War' In Africa On The Sly For Years". Sección Africa, Abril 14. Visitado el 9 de mayo de 2014 en <http://www.africanglobe.net/africa/military-war-africa-sly-years/>

BREMEN, Matthew (2013): "Youth Empowerment is Key to President Obama's Vision for Africa's Future". *USAID Network*. Visitado el 17 de mayo de 2014 en: <http://blog.usaid.gov/2013/07/youth-empowerment-is-key-to-president-obamas-vision-for-africas-future/>

United States Africa Command (s/f: a) "What we do". Visita 6 de mayo de 2014 <http://www.africom.mil/what-we-do>

United States Africa Command (s/f :b) "About the command". Visita 6 de mayo de 2014 <http://www.africom.mil/about-the-command>

United States Department of State (s/f). Visita 6 de mayo de 2014 en: <http://www.state.gov/documents>

USAID Network (2014): "The President's Young African Leaders Initiative". Actualización: 28/03/2014. Visto 10 de mayo de 2014 en: <http://www.usaid.gov/yali>

Notas

1 Idea que fue explicitada por el mariscal *Gerald Templer* en 1951 en el marco de la denominada "guerra de liberación nacional antibritánica" de Malasia (1948-1960), quien sostuvo "la respuesta no está en introducir más tropas en la jungla, sino en los corazones y las mentes de la población".

2 En referencia a la aparición de nuevos mecanismos de acumulación -como la apropiación de recursos genéticos en beneficio de pocas y grandes empresas transnacionales o la depredación de bienes ambientales globales y la intensificación de la mercantilización de la naturaleza o de formas culturales (las historias, las creatividad intelectual) que resultan vitales para la supervivencia de las poblaciones mundiales-, los cuales Harvey asocia a una "nueva ola de cercamiento de bienes comunes" impulsada por la necesidad del capital de apropiarse y valorizar nuevos espacios a través de una ofensiva neo imperialista que va en detrimento de la voluntad y de la vida popular.

3 Que establece la búsqueda del dominio completo por EEUU frente a cualquier contingencia, apelando para ello a la combinación de toda una cartera de elementos de seducción, disuasión y/o represión que pueden ser usados simultáneamente o de manera aislada para mantener el control.

4 Orientadas según la perspectiva del Pentágono hacia la búsqueda de personajes como el somalí *al Shabab* o a *Boko Haram* en Nigeria, o aquellos considerados sospechosos de pertenecer a Al-Qaeda en el Magreb Islámico.

5 Solo por mencionar algunas, el estilo de las *Combined Joint Task Force-Horn of Africa* (CJTF-HOA) y la *JTF Aztec Silence* que propiciaron operaciones de contrainsurgencia como la *Trans-Saharan Counter-Terrorism Initiative* (TSCTI) relacionadas con la *Enduring Freedom* (operación Libertad Duradera), la *Operation Enduring Freedom, Trans-Sahara (OEF-TS)* y la *East African Counter-Terrorism Initiative* (EAC-TI). Algunas como la *JTF Aztec Silence* ya se habían comenzado a implementar bajo el mando del comando Europeo desde 2003 y con el control



operacional de la VI Flota estadounidense, enfocándose en operaciones de vigilancia, reconocimiento e inteligencia sobre supuestas organizaciones terroristas, para proporcionar información a los Estados del Norte de África, diez años después simplemente se *reaggiornaron* a los tiempos multiplicándose de manera indiscriminada.

6 Término que se presenta con dos acepciones, una civil usada por la USAID para referirse a las instituciones aliadas que cooperan con los programas implementados desde Universidades, instituciones académicas y de negocios, ONGs, etc. Sobre las que invierte en materia de infraestructura, tecnología y recursos intelectuales. La otra es utilizada en el vocabulario militar del Comando africano y de la guardia nacional para referirse a los ejercicios conjuntos y a la profesionalización de ejércitos.

7 Para una lectura desagregada del presupuesto oficial recomendamos navegar el sitio oficial del Congreso, <http://www.state.gov/documents/organization/185014.pdf>, y también

<http://thomas.loc.gov/cgi-bin/cpquery/T?&report=hr479&dbname=112&>.

8 Ver, por ejemplo las publicadas en <http://www.informationclearinghouse.info/article38513.htm>.

9 Publicado en <http://www.tomdispatch.com/blog/175743>.

10 Incluyendo el trabajo en el recinto de operaciones especiales y más de 150 millones de dólares para una nueva zona de carga y para un avión de combate (mientras que otros informes de la marina, por su parte, estiman que la edificación en ese lugar seguirá consumiendo de 70 millones a 100 millones anuales, con proyectos futuros que involucran el montaje de una planta de para el tratamiento de aguas residuales estimada en 20 millones, un centro médico y dental valuado en 40 millones y más de 150 millones de dólares para los hogares de la tropa militar).

11 Una base de facilidad logística importante el Pentágono se encuentra en Sigonella, en la isla de Sicilia, el cual resulta un componente especialmente importante de las operaciones de EEUU en África. Se prevé que en un futuro cercano el ejército norteamericano radicará su sede en

Caserma Del Din, junto a la casa recientemente terminada del equipo de combate de la brigada aerotransportada 173^o en el norte de Italia.

12 La dinámica de cambio para África ya se había reflejado en la asistencia en seguridad establecida por la Administración Bush. Este era el caso de la *Pan-Sahel Initiative* (PSI) en 2003 (unidades antiterroristas en Mauritania y Malí, entrenadas por el Mando de Operaciones Especiales del Mando Europeo, y en Níger y Chad, adiestradas por los Marines) y del continuado enfoque, aunque con altos y bajos, en el cuerno de África desde la intervención en Somalia en 1992. Pero luego el PSI fue sustituido por la TSCTI, lo cual significó una transformación cuantitativa y cualitativa tanto en la GWOT como en el perspectiva regional –y, en concreto, para Marruecos, Argelia y Túnez–, expresado por medio de una inversión de quinientos millones de dólares (realmente el único mecanismo de coordinación entre las políticas antiterroristas de los Estados saharianos). La TSCI incluyó diez aparatos estatales africanos, aquellos ya incluidos en la PSI sumados ahora Marruecos, Argelia, Túnez, Ghana, Nigeria y Senegal, con un presupuesto de cien millones de dólares anuales, que incorporó un programa social llevado a cabo por la USAID –el CJTF-HOA, con dos mil tropas y un cuartel general en *Camp Lemonier*, Yibuti, (antiguo cuartel general de la Legión Extranjera Francesa), que hasta ese momento había quedado bajo el mando del CENTCOM y se encargaba de las operaciones contraterroristas y de contrainsurgencia en el Cuerno de África (en especial, enfocado en al-Qaeda y otras organizaciones como el Consejo de Tribunales Islámicos en Somalia). Mientras, la EACTI, desde 2003 y con un presupuesto de 100 millones de dólares se encontraba abocada primordialmente a Somalia, Sudán, Kenia y Etiopía, aunque con diferentes objetivos y misiones para cada caso: contraterrorismo y contrainsurgencia para Somalia y Sudán (incluyendo la solución de la crisis de Darfur) y la creación de relaciones y asociaciones estrechas de seguridad con Kenia y Etiopía.

13 China ha perdonado la deuda externa a 21 Estados africanos y ha creado un foro de cooperación China-África con 46 de los 54 Estados



africanos. Además, su presencia comercial y militar se expande constantemente.

14 Portal oficial sobre declaraciones oficiales de Defensa y Seguridad de África, <http://www.defenceweb.co.za>.

15 Bajo el título *U.S. expands secret intelligence operations in Africa*, para ampliar ver <http://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-expands-secret-intelligence-operations>.

16 Donde, en palabras del Capitán J. Dane Thorleifson, comandante saliente de NSWU 10, quien dirigió la unidad desde julio 2011 hasta julio de 2013, la NSWU 10 habría estado involucrado en la formación de las fuerzas de "proxy" y específicamente en la construcción de la capacidad crítica de seguridad del país anfitrión; permitiendo, asesoramiento, y asistencia a nuestros CT Africana [antiterrorista] fuerzas asociadas para que puedan rápidamente destruir a al-Shabab, AQMI [Al-Qaeda en el Magreb Islámico], y Boko Haram.

17 Lo que se infiere no solo de la ampliación y mejora de esa pista, sino de otras obras que incluyen proporcionar un almacenamiento más agua potable, letrinas y viviendas, duplicando la capacidad de las unidades de lavadora y secadora, la actualización de las instalaciones del comedor, la mejora de las carreteras y rampas para botes -proporcionando almacenamiento de combustible- y la instalación de un nuevo generador para manejar demandas adicionales de energía.

18 Y desde 1961 se proyectó como una vía de intromisión en la política interna de las regiones consideradas subdesarrolladas, constituyéndose de allí en más en una herramienta esencial de política exterior y en uno de los sustentos fundamentales desplegados por el poderío estadounidense para articular acciones entre elementos civiles y militares, aunque también para gestionar la apertura, consolidación y expansión de intereses corporativos asociados al Departamento de Estado en otras partes del mundo.

19 Por ejemplo el International Military Education and Training (IMET), el Combined Multinacional Training and Exercises, el Joint Contact Team Program o Humanitarian Assistan-

ce (HU), implementados por intermediación de cuarenta y cuatro oficinas de cooperación ligadas con las sedes diplomáticas norteamericanas; o la creación del African Center for Strategic Studies National en la Defense University de Washington.



Obama y América Latina

Obama and Latin America

Leandro Morgenfeld*

Resumen

Luego de las resistencias que George W. Bush generó en la región, la llegada de Barack Obama despertó esperanzas en algunos mandatarios latinoamericanos. En el presente artículo analizamos el vínculo entre Estados Unidos y el resto del continente, a partir del análisis de las últimas dos Cumbres de las Américas: la de Puerto España (2009), en la que primó la expectativa por la relación entre iguales que prometió el recién asumido presidente demócrata; y la de Cartagena (2012), cuando emergió una nueva agenda impuesta por América Latina, pese a las presiones de Washington. Estas cumbres se inscriben en diferentes etapas de la relación entre Estados Unidos y el resto del Hemisferio, que muestran alcances y límites de las estrategias de la Casa Blanca, y reconfiguraciones regionales para enfrentar el poder de Estados Unidos.

Palabras clave: Estados Unidos, América Latina, Cumbre de las Américas, Integración.

Abstract:

After the resistance generated by George W. Bush in Latin America, the arrival of Barack Obama raised hopes in some Latin American leaders. In this article, we discuss the link between the U.S. and the rest of the continent, focus on the analysis of the last two Summits of the Americas: Port of Spain (2009), when most of the Latin American presidents had good expectations in the “relations between equals” proposed by Obama; and Cartagena (2012), when a new agenda imposed by Latin America emerged, despite the pressure of Washington. These summits are part of different stages of the relationship between the U.S. and the rest of the Hemisphere, showing the scope and limits of the strategies of the White House, and regional reconfigurations to confront the U.S. power.

Key words: United States, Latin America, Summit of the Americas, Integration.



Universidad Nacional de Misiones



Universidad Nacional de Malones

Leandro Morgenfeld

** Doctor en Historia (UBA). Docente en la Universidad de Buenos Aires, en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación y en la Universidad del Salvador. Investigador del CONICET, radicado en el IDEHESI. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Estudios sobre Estados Unidos". Autor de Vecinos en conflicto (Ediciones Continente, 2011) y Relaciones Peligrosas (Capital Intelectual, 2012). Contacto: leandromorgenfeld@hotmail.com / vecinosenconflicto.blogspot.com*

Introducción

Luego de la segunda guerra, Estados Unidos logró terminar de desplazar a las potencias europeas y erigirse como el poder hegemónico en América. Debilitada la resistencia argentina (que hasta 1944 sostuvo la neutralidad y un persistente vínculo económico con Gran Bretaña), el Departamento de Estado logró fortalecer el sistema interamericano, acordar en 1947 el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y, un año más tarde, conformar la Organización de Estados Americanos (OEA). Esto lo logró con promesas de ayuda económica (mandatarios regionales reclamaban una suerte de Plan Marshall para América Latina), cuya concreción se fue postergando hasta que la Revolución Cubana instaló la guerra fría en la retaguardia estadounidense (aunque Washington ya había utilizado la excusa del peligro rojo para apoyar el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954). En los años sesenta, Estados Unidos desplegó hacia la región una política bifronte: el ambicioso programa de la Alianza para el Progreso (una promesa de ayuda por 20 mil millones de dólares) y a la vez el clásico intervencionismo militar, que incluyó un variado menú: invasión a Bahía de Cochinos, terrorismo y desestabilización en Cuba, con intentos de magnicidios, apoyo a golpes de Estado (el encabezado por Castelo Branco en Brasil, en 1964, fue el más significativo) y desembarco de marines (Santo Domingo, 1965). La Doctrina de Seguridad Nacional y las alianzas con militares golpistas fueron una constante en los años siguientes. Ya en la era Reagan, la Casa Blanca logró el apoyo de dictaduras latinoamericanas para la lucha contrainsurgente en Centroamérica. La caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el consecuente fin de la guerra fría provocaron un cambio en el vínculo con los demás países del continente. Reforzado el poder de Estados Unidos como gendarme planetario -aunque el mundo unipolar augurado por Fukuyama fue una ilusión que se desvaneció rápidamente-, Washington procuró la consolidación de su hegemonía hemisférica. El presidente George Bush lanzó, en 1990, la Iniciativa para las Américas. Tres años más tarde, su sucesor Bill

Clinton concretaría este proyecto con la primera cumbre interamericana de Jefes de Estado.

En el marco del Consenso de Washington, Estados Unidos impulsaba el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, para instrumentar ese proyecto hegemónico, propuso realizar cumbres presidenciales, incluyendo a los 34 países que constituían la Organización de los Estados Americanos (OEA) y dejando expresamente excluida a Cuba (apartada de esa institución en enero de 1962, con los votos de Estados Unidos y otros 13 países de la región). La primera, no casualmente, se realizó en Miami, en 1994. Luego hubo sucesivas reuniones de jefes y jefas de Estado en Santiago de Chile (1998), Québec (2001), Mar del Plata (2005), Puerto España (2009) y Cartagena (2012).

El proyecto del ALCA avanzó sin demasiadas oposiciones en los primeros cónclaves continentales, hasta que en 2001 emergió, por primera vez, una voz claramente disonante, la del presidente venezolano Hugo Chávez, quien cuestionó, casi en soledad, la iniciativa de Washington. Pocos meses antes se realizaba el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, que se transformaría en un espacio vital de articulación en la lucha contra el ALCA. En los años siguientes fue cambiando la correlación de fuerzas en América Latina, a la vez que muchos países exportadores de bienes agropecuarios, en todo el mundo, exigían a Estados Unidos, la Unión Europea y Japón que la liberalización del comercio incluyera también a los productos agrícolas, que sufrían diferentes restricciones y protecciones no arancelarias por parte de las potencias. En la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de Cancún (2003) se paralizaron las negociaciones para liberalizar todavía más el comercio mundial. Y algo similar ocurrió con el ALCA, que fracasó en la célebre reunión de Mar del Plata dos años más tarde, cuando los cuatro países del Mercosur, junto a Venezuela, rechazaron la iniciativa (Morgenfeld, 2006). Ante la resistencia de múltiples sindicatos y movimientos sociales -a través del Foro Social Mundial, la Alianza Social Continental y las Contra-cumbres de los Pueblos-,



Universidad Nacional de Matanes

que lograron articular una oposición popular al ALCA, y el rechazo de los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, Estados Unidos debió abandonar esa estrategia e impulsar Tratados de Libre Comercio bilaterales (Morgenfeld, 2013a).

En esos años, avanzó la integración latinoamericana: expansión económica y política del Mercosur, aparición de la Comunidad Sudamericana de Naciones, luego Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). En forma paralela, la OEA, escenario de las relaciones interamericanas dominado por Washington desde la posguerra, fue perdiendo influencia. Hasta debió revocar la expulsión de Cuba luego de que los países latinoamericanos presionaran a Barack Obama en la Cumbre de las Américas de 2009. Pocos meses más tarde, hubo una reacción latinoamericana conjunta frente al golpe en Honduras. La UNASUR también actuó rápidamente ante el intento separatista en Bolivia y el levantamiento policial contra Rafael Correa en Ecuador. En febrero de 2010, además, se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), una asociación continental que excluye a Estados Unidos y Canadá (Morgenfeld, 2012h). Impulsada por el eje bolivariano y resistida por el Departamento de Estado, la CELAC podría convertirse en un instrumento inédito e histórico de coordinación latinoamericana por fuera del control de Washington. La cumbre inaugural se realizó en Caracas (diciembre 2011) y luego hubo reuniones presidenciales en Santiago de Chile (enero de 2013) y en La Habana (enero 2014).

La última Cumbre de las Américas, realizada en abril de 2012, se llevó adelante en este novedoso contexto regional, al que se le sumaron condimentos especiales: la crítica situación económica internacional y el complejo panorama político en Estados Unidos, que vivía un año de elecciones presidenciales. Por lo tanto, la Casa Blanca debió transitar un muy delicado equilibrio entre las necesidades estratégicas del Departamento de Estado y el Pentágono, las presiones ejercidas por poderosos lobbies estadounidenses y las aspira-

ciones electorales de Obama (Morgenfeld, 2012a).

En este artículo, analizamos el devenir de las relaciones interamericanas en las dos últimas cumbres presidenciales, focalizándonos en la mutación de las relaciones entre Estados Unidos y Nuestra América¹ y en los momentos de esperanza y decepción suscitadas en la región a partir de la llegada de Obama a la Casa Blanca, en función de las continuidades de su política hacia América Latina, respecto de su repudiado antecesor, George Bush (hijo). Esta investigación se enmarca en una mayor que iniciamos hace una década, analizando la manifestación de las relaciones regionales en las conferencias panamericanas (Morgenfeld, 2011). Entendemos que las cumbres de mandatarios regionales son un escenario privilegiado para analizar las etapas de las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y sus pares latinoamericanos ya que allí se manifiestan las distintas contradicciones entre proyectos alternativos de integración regional, que son a su vez la expresión, mediada, de las contradicciones entre capital y trabajo, entre las distintas potencias que se disputan sus intereses en la región y entre éstas y los países dependientes de Nuestra América. El contraste entre la importancia de los debates en las Cumbres de las Américas –como particular manifestación y escenario de la lucha entre las potencias por posicionarse en América Latina y de las contradicciones entre los países imperialistas y dependientes– y la relativamente escasa atención que se le dio en la historiografía de las relaciones internacionales lo transforman en un campo de investigación de gran relevancia.



¿Una nueva relación entre iguales? La Cumbre de Trinidad y Tobago

La V Cumbre de las Américas se realizó en Puerto España, Trinidad y Tobago, entre el 17 y el 19 de abril de 2009², apenas tres meses después de la asunción de Obama. En su intervención, el flamante mandatario estadounidense realizó un primer intento por afianzar los lazos interamericanos después del traspie de Bush en Mar del Plata y ahuyentar los temores derivados de las agresivas políticas militaristas de su antecesor³. Recién asumido, señaló que pretendía relacionarse con la región en otros términos, estableciendo una alianza entre iguales.

La reunión realizada en Puerto España revistió una gran importancia, siendo la primera luego del rechazo al ALCA y con Obama como presidente. Todos los mandatarios buscaban la foto con el primer presidente estadounidense afro descendiente. Hasta Hugo Chávez tuvo su encuentro cara a cara, que aprovechó para regalarle un ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina*, el célebre libro del uruguayo Eduardo Galeano⁴. Aunque se preveían chispazos entre los países de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA)⁵ y el nuevo ocupante de la Casa Blanca, la cumbre mostró un inusual escenario distendido con elogios cruzados y un ambiente de cuidada fraternidad. Más allá de estos gestos, no hubo avances concretos y no se logró firmar una declaración final, entre otros motivos por diferencias en relación a la persistencia de la exclusión de Cuba, a las políticas sobre biocombustibles y a las acciones frente a la crisis económica mundial.

La Casa Blanca logró inicialmente relajar las relaciones interamericanas, luego del revés recibido por Bush en Mar del Plata y planteó la importancia de la región para la política exterior de Washington. El encuentro personal de Obama con Chávez significó, para muchos, el reconocimiento del liderazgo de su par latinoamericano y una clara

muestra del intento de dar una vuelta de página frente a la prepotencia de su antecesor. También hubo un saludo cordial con Evo Morales y Daniel Ortega, dos críticos del imperialismo estadounidense en la región. Más allá de los gestos, Obama debió enfrentar la posición cada vez más uniforme del resto de los países de la región en cuanto al rechazo a la exclusión de Cuba del sistema interamericano. El gobierno de Raúl Castro obtuvo una gran solidaridad de muchos mandatarios en Trinidad y Tobago.

Como señal de distensión hacia Caracas, Obama anunció el nombramiento de un nuevo embajador en Venezuela, a la vez que Chávez manifestó que nombraría a Roy Chaderton, ex ministro de Relaciones Exteriores y por entonces embajador venezolano ante la OEA, como representante en Washington. Esta nueva política regional, o más bien su escenificación en esta reunión cumbre, fue criticada por los sectores conservadores estadounidenses, que demonizan a líderes caracterizados como izquierdistas y populistas y defienden una línea intervencionista sin demasiados reparos. Muchos mandatarios latinoamericanos mostraron en la V Cumbre su confianza y expectativas en el nuevo presidente estadounidense, a quien consideraban capaz de revertir las políticas de su antecesor.

Más allá de los gestos, los países de la región, y en especial el eje bolivariano, mostraron que no estaban dispuestos a que Estados Unidos siguiera marcando la agenda. No alcanzaba con la derrota del ALCA. El tema de la exclusión de Cuba volvía a ser uno de los ejes. En la sesión de clausura de la Cumbre, el entonces canciller brasileiro, Celso Amorim, sostuvo que Lula juzgaba “muy difícil que tenga lugar una nueva Cumbre de las Américas sin la presencia de Cuba”⁶. Este tema obstaculizó la rúbrica conjunta de una declaración final:

“De hecho, no ha habido consenso alguno sobre el documento final de la Cumbre de las Américas – la ‘Declaración de Compromiso de Port-of-Spain’ – ya que los miembros del ALBA, con el apoyo unánime del conjunto de los países latinoamericanos y del Caribe, se negaron a avalar un texto que no pedía el levantamiento del embargo impuesto a Cuba.



Universidad Nacional de Matanzas

Los presidentes anularon la ceremonia de firma de la declaración final y para salvar las apariencias el texto sólo fue rubricado por Patrick Manning, primer ministro del país de acogida y, a ese título, presidente de la Cumbre” (Lemoine, 2009).

También hubo divergencias en cuanto a cómo debía enfrentarse la crisis global iniciada en 2008 y críticas a la decisión de circunscribir al G20 el ámbito para debatir cómo salir de la misma.

En los meses siguientes, las expectativas que había generado la asunción de Obama se transformaron rápidamente en decepción. La continuidad de la IV Flota del Comando Sur –reinstalada por Bush en 2008, luego de 50 años, para patrullar las aguas del Atlántico Sur–, la ratificación del bloqueo económico a Cuba, el mantenimiento de la cárcel de Guantánamo –a pesar de que Obama se comprometió a desmantelarla ni bien asumió–, la ausencia de progresos en cuestiones migratorias y la no ratificación –al menos durante varios meses– de tratados de libre comercio bilaterales ya firmados (por ejemplo con Colombia, que entraría en vigencia recién hacia 2012), provocaron decepción en muchos gobiernos.

América Latina propone su propia agenda: la cumbre de Cartagena

La VI y última Cumbre de las Américas se realizó en Cartagena, Colombia, los días 14 y 15 de abril de 2012. Para el gobierno estadounidense, la reunión de Cartagena era estratégica porque necesitaba relanzar las relaciones con América Latina. En los últimos años, los países del Sur fueron mostrando una creciente reticencia a aceptar los mandatos de Washington. Ya sea por su responsabilidad en la crisis financiera iniciada en 2008, la persistencia de las sanciones contra Cuba, las políticas duras contra los inmigrantes latinos (incluyendo el muro en la frontera con México), las restricciones al ingreso de las exportaciones latinoamericanas (vía subsidios y otros mecanismos para arancelarios), o

el histórico intervencionismo (actualizado tras el golpe de Honduras a mediados de 2009), persistía un generalizado sentimiento anti-yanqui que había alcanzado su auge durante la presidencia de George W. Bush, pero que no desaparecía.

En su intervención en la Cumbre de 2009, como describimos más arriba, Obama había realizado un primer intento por afianzar los lazos interamericanos después del traspie de Bush en Mar del Plata y ahuyentar los temores derivados de las agresivas políticas militaristas de su antecesor. El segundo intento se produjo en la gira presidencial de marzo de 2011 por Brasil, Chile y El Salvador. Pero allí sólo hubo anuncios acotados, relativos a intercambios académicos, y ninguna mención a las concesiones comerciales reclamadas, por ejemplo, por Brasil. El tercer intento del líder demócrata fue precisamente en el cónclave de Cartagena. Esta reunión crucial se dio en el contexto de un constante retroceso del comercio entre Estados Unidos y sus vecinos del Sur (del total de las importaciones estadounidenses, las de origen latinoamericano disminuyeron del 51 al 33% entre 2000 y 2011) (Oppenheimer, 2012). La contracara era el avance de China, constituido en un socio comercial fundamental para los principales países de la región además de un creciente inversor; para 2020 la CEPAL calcula que el 20% de las exportaciones latinoamericanas se dirigirán hacia el gigante asiático. Esto ha producido cambios significativos en la relación de Estados Unidos con lo que históricamente consideró su patio trasero.

¿Cuáles eran las necesidades geoestratégicas del Departamento de Estado para la reunión de Cartagena? Alentar la balcanización latinoamericana –ninguneando organismos como la CELAC y tratando de reposicionar a la OEA–; morigerar el avance chino, ruso, indio e iraní –el énfasis estaba puesto en los crecientes vínculos del presidente iraní Mahmud Ahmadinejad con Venezuela, Cuba, Nicaragua y Ecuador (Klich, 2010)–; y debilitar el eje bolivariano –la estrategia de la Casa Blanca incluía una aproximación a Brasil y Argentina para intentar contener la influencia de Chávez en la región⁸–. Pero también existían necesidades económicas, potenciadas por la crisis estadouni-



dense, que llevó el desempleo al 9%. Como señaló Obama en reiteradas oportunidades, un objetivo de su política exterior es exportarle más a América Latina, para ayudar a equilibrar la cada vez más deficitaria balanza comercial estadounidense (Obama, 2011).

Asimismo, por razones electorales, el líder demócrata necesitaba volver a enfocar su atención en el Sur: sus aspiraciones reeleccionistas lo obligaban a pelear por el voto latino. Sin embargo, el electorado de ese origen no es uniforme. Obama debió transitar, en consecuencia, un equilibrio poco coherente. Por un lado sobreactuaba las políticas duras hacia Cuba y Venezuela (para generar simpatías, por ejemplo, en el electorado anticasquista de Miami), por otro pretendía mostrarse en sintonía con los demás países de la región, que desplegaron una activa campaña en contra del bloqueo a Cuba y de su exclusión de las cumbres interamericanas. Como la población latina crece incesantemente en Estados Unidos, se transforma en un claro objetivo de demócratas y republicanos. Estos últimos, criticaban a Obama por haber descuidado la región, mostrarse demasiado blando con los Castro y Chávez, y haber permitido el avance del eje bolivariano. El Presidente tenía pocos éxitos para mostrar en su relación con la región, por eso era clave la Cumbre de Cartagena, que se realizó apenas seis meses antes de las elecciones presidenciales.

Del lado latinoamericano, la antesala de la cumbre mostró las contradicciones existentes entre los países de la región. Por un lado, se encontraban los gobiernos más afines a Washington (México, Honduras, Colombia, Chile y Costa Rica). Son los que más dependen de Estados Unidos. Sus gobiernos, con matices, despliegan políticas económicas neoliberales; quieren ampliar el comercio con Estados Unidos a través del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica e impulsan la Alianza del Pacífico, un engendro neoliberal aplaudido por Estados Unidos (Morgenfeld, 2013c y 2013d). Pero la sujeción a Washington es más sutil y matizada que hace una década. En las antípodas, se ubica el eje bolivariano impulsado por Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Los países del ALBA plantearon como imposter-

gable la inclusión de Cuba y pugnaron, junto a aliados clave como Brasil y Argentina, para que en Cartagena se debatiese sobre el bloqueo estadounidense a la Isla, así como sobre la cuestión de las islas Malvinas, consideradas como un resabio colonial inaceptable en América Latina (Morgenfeld, 2012e).

Un tercer grupo lo conformaban los países del Mercosur, con Brasil a la cabeza. Apuestan a la integración a través de la UNASUR, pero no confrontan abiertamente con Estados Unidos. Asumen una posición distinta a la de los dos primeros grupos. Los gobiernos de estos países tienen acuerdos y tensiones con Estados Unidos⁹. No se sumaron a los países del ALBA en su reclamo explícito de incluir a Cuba en Cartagena, pero a la vez participaron en distintas instancias de integración regional con el gobierno de La Habana y se unieron, ya en Cartagena, al reclamo general para terminar con el aislamiento del régimen castrista. Su intervención en esta cumbre fue clave para dirimir el rumbo de la misma. Un dato fundamental es que ésta fue la primera Cumbre de las Américas que se realizó tras el establecimiento efectivo de la UNASUR y de la CELAC. Muchos países de la región, que no atravesaban las crisis económicas y políticas de Europa y Estados Unidos, pretendieron (y en parte lograron) que se manifestase en la reunión esta nueva correlación de fuerzas continental.

La cubanización previa a la Cumbre trastocó los planes de Estados Unidos y del país anfitrión, Colombia. Los países del ALBA plantearon al gobierno colombiano, el 7 de febrero, que debía invitar a Cuba. Aunque el gobierno de La Habana viene sosteniendo desde 2009 que no volverá a la OEA, sí declaró que pretendía participar de las Cumbres de las Américas. El Departamento de Estado insistió en que Cuba debía realizar reformas democráticas antes de reincorporarse. Fundamentó la negativa a incluir a Cuba en una cláusula democrática aprobada en la III Cumbre, en 2001. La líder ultra-conservadora Ileana Ros-Lehtinen, senadora por Florida y presidenta del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara Alta, exigió a Obama que boicoteara la Cumbre en caso de que Colombia optara por invitar a Cuba¹⁰.



Santos, por su parte, resolvió viajar a la isla el 7 de marzo, para entrevistarse con Raúl Castro y con Chávez, en vistas de hallar una solución que evitara el naufragio de la reunión. Allí anunció que Cuba no participaría, pero que se entablarían negociaciones para garantizar su presencia en la siguiente Cumbre (Panamá, 2015). A poco de iniciarse el cónclave, y más allá de la (no) asistencia de Castro, el Departamento de Estado y la cancillería colombiana temían que el caso Cuba acaparara toda la atención, como en buena medida ya había ocurrido en Trinidad y Tobago en 2009. Aunque en esa oportunidad Obama acababa de asumir y todavía había esperanzas en algunos gobiernos de la región de que flexibilizara su política hacia La Habana, lo cual operó como línea de fuga de las tensiones interamericanas.

Más allá de la resolución final, el eje bolivariano se anotó un triunfo de entrada. Al lograr cubanizar todos los debates previos a la cumbre, logró justo lo contrario de lo que Estados Unidos necesitaba: el bloqueo, la base en Guantánamo y la exclusión de la Isla del sistema interamericano son temas que necesariamente alejan a Washington de los países latinoamericanos.

El temario formal de la reunión abarcaba los siguientes puntos: seguridad; acceso y utilización de tecnologías; desastres naturales; reducción de la pobreza y las inequidades; cooperación solidaria; integración física de las Américas¹¹. En su convocatoria, la cancillería colombiana insistió en reiteradas oportunidades en que el objetivo era arribar a resultados tangibles y concretos. Este énfasis tenía que ver con una apreciación bastante generalizada, incluso al interior de los cuerpos diplomáticos, de lo poco fructíferas que son estas reuniones en términos de avances reales en cuestiones de integración, infraestructura, desarrollo tecnológico conjunto y comercio. Hasta ahora, las cumbres constituyeron más bien ámbitos de debate político.

Así, si bien estaba prevista la realización de cuatro foros entre el 9 y el 13 de abril (jóvenes emprendedores, pueblos indígenas y afro-colombianos, sector laboral y sector civil) y de diversos foros preparatorios de actores sociales, lo cierto es que la atención general estuvo centrada en los

debates presidenciales que se realizaron el 14 y 15 de abril (el último día, los mandatarios tuvieron una extensa reunión confidencial a agenda abierta).

Además del bloqueo económico y exclusión de Cuba del sistema interamericano, los préstamos, las restricciones comerciales y el reclamo argentino por Malvinas, la cuestión del narcotráfico se planteó como una problemática central. En las semanas previas a la Cumbre, los gobiernos colombiano y guatemalteco plantearon la necesidad de legalizar y regular el comercio de algunas drogas. El fracaso de la guerra contra las drogas impulsada por Estados Unidos desde el gobierno de Nixon llevó a los países de la región a proponer un cambio de paradigma (Morgenfeld, 2012e). La UNASUR anunció que en la reunión ministerial que realizaría al mes siguiente, en mayo, discutiría alternativas para abordar la problemática. El Departamento de Estado debió resignarse a aceptar la inclusión de este debate en Cartagena, aunque su vocero, Michael Hammer, declaró que la despenalización es un camino al que Washington se opone (Tokatlian, 2012).

Entre el 12 y el 14 de abril, se llevó a cabo la Cumbre de los Pueblos, una reunión alternativa organizada por diversos movimientos sociales, y que desarrolló una agenda totalmente distinta a la del encuentro oficial. Sin el despliegue que tuvo la contra-cumbre de Mar del Plata, en 2005, esta reunión profundizó los debates sobre la otra integración posible¹².

¿Cuál fue el saldo de la Cumbre de Cartagena? Fue la tercera consecutiva en la que no hubo consenso para firmar la declaración final. Fue el cónclave al que más jefes de estado faltaron (Correa, Chávez, Ortega y Martelly). Quedó claro que Washington ya no domina como antes: los tres temas principales de debate fueron planteados por los países latinoamericanos, a pesar de los deseos de la Casa Blanca. En dos temas prioritarios hubo consenso de 32 países: Cuba y Malvinas. Mientras los mandatarios latinoamericanos se pronunciaron por el fin del bloqueo y la exclusión de Cuba y por los reclamos argentinos de soberanía sobre las Islas, Estados Unidos y Canadá boicotearon la inclusión de estos tópicos en la declaración



final. Se debatieron otros temas polémicos: lucha contra el narcotráfico (se planteó el fracaso de la guerra a las drogas impulsada hace cuatro décadas por Washington), políticas migratorias (se criticaron las duras políticas estadounidenses para combatir la inmigración latina), proteccionismo (barreras arancelarias y no arancelarias, como las que Estados Unidos utiliza para limitar algunas exportaciones agropecuarias de los países latinoamericanos). El presidente colombiano Santos, el anfitrión, se distanció de su antecesor Uribe y se ofreció como un mediador en el tema Cuba, intentando emular a Frondizi, quien pretendió mediar entre Kennedy y Castro antes de la expulsión de La Habana del sistema interamericano, en enero de 1962. En forma paralela, y aprovechando la visita de Obama, los gobiernos de Estados Unidos y Colombia anunciaron la implementación de un TLC bilateral (negociado en 2008 por Uribe y Bush), siendo éste uno de los pocos logros concretos que Washington obtuvo en Cartagena, aunque fue al margen de la Cumbre.

Así lo resumía el analista uruguayo Raúl Zibechi:

“La V Cumbre realizada en Trinidad y Tobago, en 2009, fue mero trámite ya que recién comenzaba la presidencia de Obama. La VI Cumbre de presidentes fue otra cosa. En primer lugar, la región no está dividida sino unida: contra la discriminación de Cuba, contra la guerra de las drogas y a favor de la descolonización de las islas Malvinas. En segundo, mostró que la región está ya madura para andar sola, sin la ‘injerencia’ de Estados Unidos y Canadá. En tercero, que Estados Unidos está aislado y que son muy pocos los países que lo siguen: apenas México y Chile, pero con bajo perfil. Las inasistencias de Rafael Correa, Hugo Chávez y Daniel Ortega hicieron menos ruido que la temprana retirada de Cristina Fernández y Evo Morales. Pero lo más notorio fue el abandono de Dilma Rousseff quien suspendió la cita que tenía con el anfitrión Juan Manuel Santos por ‘razones de agenda’. El presidente colombiano debió decir a quien quisiera escucharlo que la cumbre ‘no fue un fracaso’” (Zibechi, 2012).

En síntesis, los esfuerzos de la Administración

Obama para revertir la decepción latinoamericana frente a sus políticas hacia la región resultaron infructuosos. Ni siquiera el presidente colombiano, aliado estratégico en América del Sur, respondió a las expectativas de la Casa Blanca: en su discurso de apertura, le enrostró a su par estadounidense que eran anacrónicos el bloqueo y exclusión de Cuba de estas reuniones. En Cartagena, en definitiva, se puso de manifiesto la relativa pérdida de influencia estadounidense, tanto desde el punto de vista económico como político. Tras la reunión de Trinidad y Tobago, en 2009, se profundizó una integración latinoamericana alternativa, en torno a la UNASUR y la CELAC, una suerte de OEA sin Estados Unidos. Allí, los 33 países de América Latina y el Caribe iniciaron la construcción de la ansiada integración regional¹³. Y empezaron a desarrollar una agenda propia.

Si en 2005 se dijo que Mar del Plata había sido la tumba del ALCA, seguramente podrá decirse en el futuro que Cartagena fue la tumba de las Cumbres de las Américas. Los países del ALBA ya lo dijeron explícitamente: si Cuba no es invitada, no volverán a participar. Argentina y Brasil también se expresaron en un sentido similar. Salvo que Estados Unidos cambie su política hacia La Habana, lo cual no es algo esperable en el corto plazo, seguramente la Cumbre de Panamá, prevista para 2015, nunca llegue a concretarse. La desaparición de estas cumbres podría ser otra muestra del menguante poder estadounidense en su patio trasero. Tras el esperado ocaso, llegará la hora de construir y profundizar otra integración latinoamericana, que retome el legado bolivariano, dos siglos después.



Universidad Nacional de Matanes

Conclusiones

En las últimas dos décadas, las Cumbres de las Américas fueron un termómetro de las relaciones interamericanas. Si en los años noventa la Casa Blanca pudo moldearlas según su interés, para desplegar el ambicioso proyecto del ALCA, las últimas tres cumbres (2005, 2009 y 2012) mostraron que Washington ya no puede comandar como antes. Fracasó en la creación de un área de libre comercio continental, en sus políticas de guerra contra las drogas, en su agresión contra Cuba y en los múltiples intentos por derrotar o debilitar al eje bolivariano. Esto obligó a Washington a redoblar sus esfuerzos en la región, adaptando las tácticas.

“La doctrina Monroe ha terminado”, sostuvo el Secretario de Estado John Kerry el 18 de noviembre de 2013, ante embajadores del continente en la sede de la OEA. Y Agregó: “La relación que buscamos... no es una declaración de EU de cuándo y cómo intervendrá en los asuntos de estados americanos, es sobre todos los estados viéndonos como iguales, compartiendo responsabilidad y cooperando en asuntos de seguridad”¹⁴. Fue un claro intento por retomar la iniciativa que ensayó Obama en la Cumbre de Trinidad y Tobago, y por morigerar los efectos negativos que tuvieron las recientes declaraciones de Kerry (el 17 de abril de 2013, ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, se refirió ofensivamente a la región como el patio trasero estadounidense) y el espionaje masivo de su gobierno contra líderes regionales (que llevó a varios mandatarios a participar en la Cumbre de Cochabamba para respaldar a Evo Morales y a Dilma Rousseff a cancelar su visita de Estado a Washington y a comprar aviones de guerra noruegos, en vez de los estadounidenses). Frente a una América Latina que avanza -aunque con dificultades- en la construcción de una integración alternativa -en enero de 2014 se concretó la segunda cumbre presidencial de la CELAC, que trató incluso el tema de la independencia de Puerto Rico- y frente a la creciente presencia de China y otros actores extra

hemisféricos -la Unión Europea relanzó en 2013 las conversaciones informales para establecer un TLC con el Mercosur-, Washington intenta reposicionarse en una región estratégica.

El balance de las relaciones de Estados Unidos con América Latina, durante el primer mandato de Obama, deja mucho que desear. En diciembre de 2012, a poco de asumir su segundo mandato, Obama se refirió a las relaciones interamericanas. Lo hizo en el marco de un cuestionario planteado por grandes multimédios de la región (Grupo de Diarios América)¹⁵. Repasando su primer mandato, señaló que el vínculo con el resto del continente era más sólido que nunca y destacó lo que consideró sus progresos: más comercio e inversiones, firmeza en la lucha contra los carteles del narcotráfico y las bandas criminales, promoción de la energía limpia, mayor transparencia en el envío de remesas desde Estados Unidos por parte de los trabajadores latinos, nuevas alianzas continentales, impulso a la gobernabilidad democrática y promoción de los derechos humanos universales.

En cuanto a las proyecciones para su segundo mandato, indicó que había que seguir profundizando el libre comercio y la radicación de inversiones, promover la competitividad en la economía global (a través de la Alianza Transpacífica) y el uso de energía limpia. Además, señaló que es necesario promover el turismo, incrementar los intercambios estudiantiles e intensificar el combate a la pobreza y la desigualdad. Sobre el tema seguridad, señaló que había que seguir trabajando en conjunto, tomando como ejemplos México y Colombia, para brindar mayor seguridad a los ciudadanos. Asimismo, prometió que impulsaría un acuerdo entre demócratas y republicanos para reformar el sistema de inmigración, dando mayor cobertura a los millones de “ilegales”. E insistió con erigirse en defensor de la libertad y el respeto a los derechos humanos en la región, en un tiro por elevación contra Castro, Chávez, Morales y Correa: “Tenemos que continuar defendiendo el derecho de los ciudadanos de expresarse libremente, de vivir en sociedades que tengan una prensa libre y legislaturas y sistemas judiciales sólidos e independientes, y de escoger a sus propios líderes mediante elecciones libres y justas”.



Más allá de las expresiones de Obama, el balance de sus cuatro primeros años de gestión en relación con América Latina no puede ser más decepcionante para quienes esperaban un giro radical respecto a su antecesor, el guerrillero Bush. Durante los primeros cuatro años del primer presidente afroamericano, se produjo el golpe de Estado en Honduras (contra un presidente que integraba el ALBA), desestabilizaciones en Venezuela, que no lograron derrotar electoralmente a Chávez, creciente militarización en la región, con nuevas bases, profundización de la fracasada lucha contra el narcotráfico, persistencia del embargo contra Cuba y de la cárcel ilegal en la Base de Guantánamo, continuidad de los mecanismos proteccionistas no arancelarios que afectan las exportaciones de bienes agropecuarios latinoamericanos, e intervención en los asuntos internos de los países de la región que plantean políticas distintas a las neoliberales impulsadas por los organismos financieros internacionales. La decepción de la mayor parte de los gobiernos de la región se expresó en Cartagena. En la última Cumbre de las Américas, en los temas principales, Washington quedó en soledad, secundado apenas por Canadá.

La estrategia de Obama será afianzar la Alianza del Pacífico, un resabio del ALCA en el que se impulsan políticas neoliberales, junto a los gobiernos de México, Colombia y Chile. El objetivo será intentar debilitar el eje bolivariano. En ese mismo sentido, no habrá que esperar demasiados cambios en relación a la política hacia Cuba. La estrategia será intentar debilitar los proyectos de integración latinoamericanos (en torno al ALBA, la UNASUR y la CELAC) y morigerar el avance económico chino, a través de la promoción del libre comercio de bienes y servicios (no así de productos agropecuarios) y el impulso a la radicación de capitales estadounidenses en la región, con mayores facilidades y menos regulación de los Estados.

Tampoco hay voluntad de reconocer el fracaso en la lucha contra el narcotráfico impulsada por Washington desde los años setenta (el caso más dramático es el de México, con 70.000 muertes violentas en los últimos seis años). Más aún, Obama puso como ejemplo al país azteca:

“En cuanto a la seguridad, estamos comprometidos a fortalecer nuestra cooperación contra los carteles de drogas y las bandas criminales que nos amenazan a todos. Por eso estamos estableciendo una alianza con México para la Iniciativa de Mérida, así como con los países de América Central y el Caribe para colaborar entre todos para hacerle frente al tráfico de drogas y fortalecer el Estado de Derecho. También estamos colaborando con Colombia según ésta comparte su experiencia en combatir las amenazas a la seguridad con otros países en las Américas”¹⁶.

¿Por qué esta ceguera frente a datos contundentes? Porque la lucha contra el narcotráfico es la principal excusa para ampliar la intervención militar en los países de la región. Así, incluso con una retórica a favor del diálogo y la diplomacia, en los últimos cuatro años las bases militares de Estados Unidos en América Latina no hicieron sino incrementarse. Como señala Telma Luzzani en Territorios Vigilados, “la nueva estrategia para el siglo XXI -conocida ya como la ‘doctrina Obama’-, cuya síntesis se dio a conocer el 3 de enero de 2012, advierte que para América latina se buscará ‘mantener la presencia con formas innovadoras’ a través de relaciones clave entre las FF.AA., ‘ejercicios militares conjuntos, presencia de un número reducido de tropas en forma rotativa y asesoramiento en capacitación” (Luzzani, 2012). Las siete bases militares en Colombia, el Centro de Operaciones y Almacenamiento en el Chaco, Argentina (que debió ser desmantelado ante las denuncias y críticas de organizaciones populares), y la base del Comando Sur en Concón, Chile, son parte de este entramado del intervencionismo del siglo XXI.

Pese a las ilusiones de algunos, Obama no trajo cambios en la relación con América Latina. El consenso bipartidista en la política hacia el patio trasero se mantuvo intacto. Desde el inicio de su segundo turno como presidente, Obama muestra claras señales del interés de la Casa Blanca por reposicionarse en la región¹⁷. A partir de la muerte de Chávez, en marzo de 2013, Washington intensificó su estrategia de recapturar un área que históricamente estuvo bajo su influencia, impulsando las relaciones comerciales y finan-



Universidad Nacional de Matanzas

cieras con sus vecinos del sur (terreno en el que viene perdiendo posiciones frente al intercambio intra-regional y a la demanda de otros polos extra-continetales, como China). También busca retomar la iniciativa diplomática y debilitar todo lo posible a sus desafiantes regionales, especialmente el bloque de países del ALBA, con Venezuela a la cabeza. La desaparición del líder bolivariano y principal impulsor de la integración anti-estadounidense fue entendida por el gobierno estadounidense como una gran oportunidad.

En los tres meses siguientes al fallecimiento de Chávez, se aceleraron los tiempos del complejo ajedrez regional. Washington movió vertiginosamente infinidad de piezas: gira de Obama por México y Costa Rica, nueva promesa del cierre de la cárcel de Guantánamo, visita estratégica del vicepresidente Biden (quien es un precandidato a presidente y quiere captar el crecientemente influyente voto latino) a Colombia, Trinidad y Tobago y Brasil, recepción de los mandatarios de Chile y Perú en la Casa Blanca, inminente visita de Kerry a Guatemala, invitación a Dilma Rousseff para una visita de Estado a Washington (única mandataria con ese privilegio), apoyo a la Alianza del Pacífico -los principales aliados de Washington impulsan esta integración, de matriz neoliberal y afín a la Asociación Transpacífica-, desestabilización en Venezuela a partir de no reconocer el triunfo electoral de Nicolás Maduro (aunque Kerry se reunió en la primera semana de junio con su par venezolano, lo cual implicó un giro luego de 3 años de ostracismo en las relaciones bilaterales), impulso al gobierno de Santos para proponer el ingreso de Colombia en la OTAN y recibir al líder opositor venezolano Capriles.

En pocas semanas, la diplomacia de Washington actuó intensamente para intentar reordenar el patio trasero, luego de una década signada por las turbulencias que supusieron las rebeliones populares, el surgimiento de movimientos anti-imperialistas y la creación de instancias de integración que apuntan a recuperar como horizonte la autonomía, o al menos una inserción internacional de carácter multilateral. Desde el fin de la guerra fría, nunca habían los países latinoamericanos desafiado tan abiertamente la agenda

de Washington. Para el Departamento de Estado, contrariado por este inédito desafío regional, ya es hora de volver a poner las cosas “en su lugar”.

Históricamente las políticas de Washington hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con marines en pos de la buena vecindad, se nutrieron de dos componentes: zanahorias y garrotes. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en 1947, se prometió una suerte de Plan Marshall para América Latina. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso.

En esa línea, hoy conviven los ofrecimientos -acuerdos de libre comercio, inversiones, asistencia financiera-, que funcionan como espejitos de colores para los gobiernos neoliberales de la región, con las amenazas para quienes confrontan con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONGs, quita de beneficios comerciales.

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región están advirtiendo esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que hace casi una década logró derrotar el ALCA, parece uno de los caminos que están privilegiando para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de restar importancia a las Cumbres de las Américas, planteadas originalmente por Washington para erigir el ALCA, y avanzar en cambio en la integración autónoma, fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia, como se planteó en el ámbito de la CELAC en la cumbre de La Habana de enero de 2014 (Borón, 2014).

La histórica estrategia de fragmentar la unidad



latinoamericana, aún vigente, enfrenta serios desafíos. El ALBA, la UNASUR y la CELAC son una manifestación de la menguante hegemonía estadounidense. Superar la concepción del realismo periférico, renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial.

La próxima Cumbre de las Américas, prevista para realizarse en Panamá en 2015, mostrará el estado de las relaciones interamericanas y si Obama consigue, o no, encausar las relaciones con América Latina de una forma distinta en su segundo mandato.



Universidad Nacional de Malones

Bibliografía

- ARMONY, Ariel (2014): “La era de la doctrina Monroe ha terminado’: El discurso que ignoramos en 2013”. Madrid, El País, 11 de enero.
- BORON, Atilio (2012): América Latina en la geopolítica del imperialismo. Buenos Aires, Luxemburg.
- BORON, Atilio (2014): “CELAC, cita en La Habana”. Rebelión [en línea]. Puesto en línea el 27 de enero de 2014, consultado el 27 de enero de 2014. URL:<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=179971>.
- EZCURRA, Ana María (2013): La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior. Buenos Aires, EDUNTREF.
- KLICH, Ignacio (2010): “A pesar de Washington”. Buenos Aires, Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur, febrero.
- LEMOINE, Maurice (2009): “América Latina, cordial aunque firme ante Barack Obama”. Le Monde Diplomatique. Traducido de francés para Rebelión por Beatriz Morales Bastos. Rebelión [en línea]. Puesto en línea el 26 de abril de 2009, consultado el 15 de febrero de 2014. URL:<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=84397>.
- LUZZANI, Telma (2012): Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica. Buenos Aires, Debate.
- MORGENFELD, Leandro (2006a): El ALCA: ¿a quién le interesa?. Buenos Aires, Ediciones Cope-ativas.
- MORGENFELD, Leandro (2011) Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955). Buenos Aires, Peña Lillo/Continente.
- MORGENFELD, Leandro (2012a): “América, de cumbre en cumbre”. Buenos Aires, Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, N. 155, abril, pp. 12-13.
- MORGENFELD, Leandro (2012b): “Contracumbre”. Buenos Aires, Página/12, 15 de abril.
- MORGENFELD, Leandro (2012c): Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- MORGENFELD, Leandro (2012d): “Argentina y Estados Unidos. Vicisitudes de una relación”. Buenos Aires, Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, N. 161, noviembre, pp. 24-25.
- MORGENFELD, Leandro (2012e): “El fracaso en la guerra a las drogas”. Buenos Aires, Revista Debate, 14 de abril.
- MORGENFELD, Leandro (2013a): “Estados Unidos, su proyecto de libre comercio para América Latina y la resistencia argentina”. En: KAN, Julián y PACUAL, Rodrigo (compiladores): Integrados (?). Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea. Buenos Aires, Imago Mundi, Capítulo 6, pp. 123-154.
- MORGENFELD, Leandro (2013b): “¿Qué puede esperar América Latina de Obama en los próximos cuatro años?”. Buenos Aires, Tiempo Argentino, 21 de enero.
- MORGENFELD, Leandro (2013c): “El ajedrez de la integración americana”. Buenos Aires, Marcha [en línea]. Puesto en línea el 28 de febrero de 2013, consultado el 28 de febrero de 2013. URL:<http://www.marcha.org.ar/index.php/elmundo/126-analisis-internacional/3106-el-ajedrez-de-la-integracion-americana>.
- MORGENFELD, Leandro (2013d): “Alianza del Pacífico: ¿hacia un nuevo ALCA?”, en Marcha [en línea]. Puesto en línea el 3 de mayo de 2013, consultado el 3 de mayo de 2013. URL:<http://www.marcha.org.ar/index.php/elmundo/126-analisis-internacional/3517-alianza-del-pacifico-hacia-un-nuevo-alca>
- OBAMA, Barack (2011): “American Jobs Through Exports to Latin America”, 19 de marzo. En www.whitehouse.gov.
- OPPENHEIMER, Andrés (2012): “Obama debe mirar más al sur”. Buenos Aires, La Nación, 17 de enero.
- TOKATLIAN, Juan Gabriel (2012): “Drogas: una guerra que fracasó”. Buenos Aires, La Nación, 13 de marzo.
- TOKATLIAN, Juan Gabriel (2013): “Bye bye Monroe, hello Troilo”. Madrid, El País, 23 de noviembre.
- ZIBECCHI, Raúl (2012) “El fracaso de la VI Cumbre de las Américas”, en Rebelión [en línea]. Puesto en línea el 14 de mayo de 2012, consultado el 14 de mayo de 2012. URL:<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=149553>



Notas

1 Tanto la expresión Nuestra América como América Latina refieren en este texto al conjunto de los países de América Latina y el Caribe, es decir los 33 países del continente que no son ni Estados Unidos ni Canadá.

2 Véase la página web oficial de la V Cumbre: http://www.summit-americas.org/v_summit_sp.html.

3 Para un análisis de la política exterior de Obama en su primer mandato, véase Ezcurra (2013).

4 Luego de este gesto, el libro, publicado originalmente en 1971, subió al segundo puesto de ventas en Amazon.com, estando anteriormente en el puesto 66.000.

5 Pocos días antes, el 17 de abril, se produjo en Cumaná, Venezuela, una Cumbre del ALBA, en la cual, entre otras cuestiones, se ratificó la negativa de los países que integraban esta asociación a firmar la declaración final de la V Cumbre de las Américas: “Puede observarse, en la declaración de Cumaná, no sólo la decisión de poner fin al bloqueo a Cuba sino también de exigir la descolonización y la independencia de Puerto Rico. Además, al antiimperialismo, se agrega una clara definición anticapitalista y la exigencia de un cambio en la producción, la distribución de mercancías y los consumos para salvar los recursos ambientales y asegurar la equidad social (o sea, un régimen social no regido por las ganancias del capital)” (Almeyra, 2009).

6 BBC Mundo, 18 abril de 2009.

7 Véase el dossier “Estados Unidos vuelve a patrullar”, *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur, 2008 (Buenos Aires) junio.

8 Obama se entrevistó con Cristina Fernández de Kirchner en la Cumbre del G20 de Cannes (noviembre de 2011) y recibió a Dilma Rousseff en Washington el 9 de abril, para discutir el fortalecimiento del sistema interamericano.

9 Para el caso Argentina-Estados Unidos, véase Morgenfeld (2012e).

10 El nuevo Herald 2012 (Miami) 22 de febrero.

11 Véase la página web oficial de la VI

Cumbre: http://www.summit-americas.org/vi_summit_es.html.

12 Desarrollamos el temario de este encuentro en Morgenfeld (2012b). La primera Cumbre de los Pueblos se realizó en Santiago de Chile en 1998, con una agenda propia, y una explícita oposición al ALCA, los tratados de libre comercio, el pago de la deuda externa, la militarización continental, las políticas neoliberales y el consecuente aumento de la pobreza en América Latina. Estas cumbres populares se sucedieron en forma paralela a las oficiales (Québec, 2001, Mar del Plata, 2005 y Puerto España, 2009). Convocadas por la Alianza Social Continental (ASC) -una heterogénea coalición de organizaciones sindicales, religiosas, campesinas, de derechos humanos, de mujeres, y otros movimientos sociales- se transformaron en una instancia de coordinación y de lucha contra la avanzada imperialista en América Latina. Funciona con un esquema similar al del Foro Social Mundial (FSM): la ASC organiza algunas actividades centrales y otras son autogestionadas por distintos colectivos. Durante los tres días de la Cumbre se realizan talleres, movilizaciones, actividades culturales, paneles y conferencias, entre otras. En la reunión de Cartagena hubo siete ejes temáticos: Modelo de desarrollo (gran minería, megaproyectos, transnacionales, educación, sociales y culturales); Integración (Cuba, procesos alternativos y derechos humanos); Militarización, derechos humanos (criminalización de la protesta social, guerra contra las drogas, bases militares en el continente); Cambio climático (economía verde y Río+20); Tierra, territorio y soberanía alimentaria; Tratados de Libre Comercio (negociaciones, impactos e implementación); Crisis económica. Lejos de las formalidades de la reunión de presidentes, en los foros de la reunión alternativa se abordan algunas de las principales problemáticas de los pueblos de la región.

13 La CELAC se inauguró en diciembre de 2011 en Caracas. En enero de 2013 tuvo su primera cumbre presidencial en Santiago de Chile y, en enero de 2014, su segunda cumbre, en La Habana. Sobre esta reunión, véase Borón (2014).

14 CNN en español, 18 de noviembre de 2013. En <<http://cnnespanol.cnn.com/2013/11/18/>



la-era-de-la-doctrina-monroe-ha-terminado-asegura-john-kerry/>

15 La Nación 2012 (Buenos Aires), 23 de diciembre.

16 *Ibíd.*

17 Pese a que algunos insisten con la poca relevancia de América Latina para Washington, los datos demuestran que, tanto desde el punto económico como geopolítico, para Estados Unidos es fundamental mantenerse como la potencia hegemónica en la región: “En síntesis, Estados Unidos no ha sido pasivo ni irrelevante en materia de relaciones interamericanas, ya sea en lo económico, en lo político, en lo asistencial y en lo militar. Nunca se “fue” de la región: está ahí. La doctrina Monroe perdió vigencia, pero eso no significa que Estados Unidos se haya retirado de América Latina” (Tokatlián, 2013). Para una crítica contundente a la idea de la irrelevancia de América Latina, véanse Borón (2012). Una visión más condescendiente con las palabras de Kerry sobre el fin de la doctrina Monroe puede encontrarse en Armony (2014).



Universidad Nacional de Malones

